La Modista de mi Mujer

-39	"	Pelícano 6			"
2017	"		Pelícano 6		"
778	6750	Sta Lucia Fr. cerillas			"
490	"		Sta Lucia Fr. cerillas		"
2567	2700	Levies 4			24.11.908
233	"	Fray Pastaño 23			"
129	4500	Siete Revueltas 20			"
480	"		Siete Revueltas 26		"
493	"	Alhondiga 7			"
437	"		Alhondiga 7		"
435	6750	Alhondiga 1°			"
778	"		Alhondiga 1°		"
714	11250	Jesus del Gran Poder 1°			"
624	"		Jesus del Gran Poder 1°		"

Sevilla .... de .... de 190...

EL INGENIERO DIRECTOR,

(Firma)

de Contadores para aguas de la Capital.

LA MODISTA DE MI MUJER

VODEVÍL EN TRES ACTOS.

Escrito en francés, con el título de **Coralie et C[ie],**

POR

Albín Valabregue y Maurice Hennequín

ADAPTADO AL CASTELLANO POR

RAMÓN ASENSIO MAS y ATANASIO MELANTUCHE

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA de Madrid, la noche del 23 de Febrero de 1914

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA 11 DUP.

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ELENA	Sra.	La Hera.
CORAL		Paisano.
TÍA MATILDE		Mesejo (C.)
TOTÓ	Srta.	Camacho.
LIANA		Guriña.
PETRA		Stela.
BLANCA		Muro.
OFICIALA 1.ª		Girona.
IDEM 2.ª		Crespo.
DUPUY	Sr.	Lorente (J.)
GLAPISSARD		Gandía.
ESTEBAN BEGUINETTE		Ballester.
VERSAGUETTE		Viñas.
POMERÍ		Lorente.
BUZANOL (comisario)		Espada.
POIREL (ídem)		Arimón.
PEPE		Barta.
EL SECRETARIO		Pierrá.
AGENTE 1.º		Barta.
IDEM 2.º		Corona.

La acción en París.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO PRIMERO

Saloncito alegre y elegante, de tonos claros. Dos puertas a la derecha y dos a la izquierda. Otra puerta al foro que da al recibimiento. A la derecha un sofá y entre las dos puertas de dicho lado un secreter. Chimenea entre las dos puertas de la izquierda y delante de la chimenea mesa-escritorio con un silloncito a cada lado. Junto a la mesa un cesto para los papeles.

ESCENA PRIMERA

DUPUY sentado junto a la mesa leyendo un periódico. En seguida y por el foro, PETRA que es una doncella joven y avispada

Petra Señor...

Dupuy (Apartando el periódico.) ¿Qué ocurre, Petra?

Petra Si el señor me autoriza... quisiera decirle dos palabras al señor.

Dupuy (Un poco sorprendido.) ¿A mí?...

Petra (Bajando los ojos.) Sí, señor.

Dupuy Bien. Hable usted. (Aparte.) ¿Qué será?

Petra Pues el asunto es que... Que la tía de la señora registra la ropa del señor todas las mañanas.

Dupuy (Sorprendido.) ¿Mi ropa?...

Petra Sí. El señor deja su traje fuera de la alcoba todas las noches para que Pepe, el criado, lo cepille, y esta mañana, Pepe, ha encontrado a doña Matilde registrando los bolsillos... Al verse sorprendida, parece que doña Matilde

le dijo:—¡Es necesario repasar estos botones!... ¡Todos se están cayendo!

Dupuy Y ¿no era cierto?...

Petra ¡Qué había de ser!... Pero aún hay más. La otra tarde, salía yo a un recado y al atravesar esta habitación la ví que se entretenía en probar todas las llaves de su llavero para ver si abrían los cajones de la mesa del señor.

Dupuy ¡Cómo!... Pero ¿es posible?

Petra Ya lo creo. Por eso me apresuro a avisarle. El señor puede tener cartas... alguna factura de modista...

Dupuy Oh, por ese lado puede usted estar tranquila, Petra.

Petra Sin embargo...

Dupuy Cuando se tiene la suerte de ser el marido de una mujer como la mía, no es necesario buscar fuera de casa ciertas distracciones... (Solemnemente.) Petra, tenga usted la seguridad de que sirve usted a un hombre puro; sin mancha.

Petra Sí, sí... Pero los he conocido tan puros como el señor y cuando me encontraban por los pasillos...

Dupuy ¡Silencio! ¡La tía!

Petra (Malhumorada.) ¡Ella!

ESCENA II

DICHOS y TÍA MATILDE por la derecha. Lleva bata, un gorro de dormir bastante ridículo y en la mano una maquinilla de alcohol para calentar las tenacillas

Mat. (A Petra. Secamente.) ¿Qué hace usted aquí, Petra?

Petra (A media voz.) ¡Uf!... ¡Qué espantajo!

Mat. ¿Qué dice usted?

Petra (Disimulando.) Si no digo nada... (Petra en silencio mueve los labios de modo que el público comprenda bien que sigue diciendo espantajo.)

Mat. ¡Por si acaso! (Dandole la maquinilla.) ¡Tome usted, échela usted alcohol!

Petra (Con exagerado apresuramiento.) En seguida, señorita.

Mat. ¡Salga sin replicar!

Petra Está bien. (*Saliendo por el foro y a media voz.*) ¡Espantajo! ¡Espantajo!

ESCENA III

TÍA MATILDE y DUPUY

Mat. ¡No faltaba más! ¡Una criada respondona!... (*A Dupuy.*) Y usted ¿en qué piensa?... ¿No se digna usted saludarme?

Dupuy Esperaba que terminase usted con Petra para hacerlo. (*Acercándose.*) ¿Qué tal se ha descansado, querida tía?

Mat. Mal. He dormido poco.

Dupuy ¡Caramba! Entonces ¿qué ha hecho usted?

Mat. (*Poética.*) He soñado.

Dupuy ¿Cómo?

Mat. Sí. He soñado que mi sobrina y usted se desvivían por complacerme; que me rodeaban de atenciones, de cuidados, de mimos... En una palabra: que me guardaban ustedes todas las consideraciones que merezco.

Dupuy (*Aparte.*) ¡Atiza, manco!

Mat. Ah; pero desgraciadamente eso no sucede más que en sueños... ¡La realidad es tan distinta!

Dupuy No lo dirá usted por mí. Siempre he sido un hombre atento, complaciente...

Mat. Sí. Un hombre que nunca me ha tenido el menor afecto.

Dupuy No es verdad... Hay momentos en que hasta la adoro a usted.

Mat. ¿Sí? (*Muy alegre y con viveza.*) ¿Cuándo? ¿Cuándo?...

Dupuy Cuando no está usted en casa.

Mat. (*Transición.*) ¡Oh!... ¡Qué grosería!

ESCENA IV

TÍA MATILDE, DUPUY, ELENA por la primera puerta de la derecha. Lleva una bata elegantísima y descotada exageradamente

Elena (*Alegremente.*) Buenos días, tía Matilde. Hola, marido mío.

Mat. (*Con acritud.*) ¿Cómo?... Pero ¿qué es esto?

Dupuy (Cogiendo a Elena por el talle.) ¿Esto?... ¿Esto es mi mujer... Mi esposa... *Uxor* en latín.

Mat. Me refiero a la bata... A ese descote tan descarado...

Elena Bah, más descarado es un traje de baile y nadie se asombra. Además, yo creo más lógico descotarme para mi marido que para el resto de la humanidad.

Dupuy Y tienes razón.

Mat. Pero si viene una visita...

Elena No te preocupes. Todo está previsto. ¡Fíjate! (Por medio de una cinta corrediza alza el pechero que tapa el descote.) ¿Eh? ¿Qué te parece?

Dupuy (Entusiasmado.) ¡Admirable! Un, dos, tres, ¡arriba el telón!

Elena Y ¡fuera vistas! ¿Ves, tía Matilde, como esto es más decente que desnudarse para ir a un baile?

Mat. ¡Es impúdico! ¡Protesto enérgicamente de esos descotes!

Dupuy Pues para que vea usted si yo soy bueno, prometo regalarle a usted otra bata igual como aguinaldo.

Mat. (Ofendida.) ¡Caballero!...

Dupuy Pero a condición de que no levante usted el telón delante de mí. (Mutis por la primera izquierda.)

ESCENA V

TIA MATILDE y ELENA

Mat. ¿Y eres feliz con un hombre tan ordinario?

Elena Feliz completamente. Y me hace tan dichosa que no me perdono el pecado de ocultarle la cosa más insignificante. Ya ves, ahora mismo, estoy arrepentida de haber seguido tus consejos y de haber cambiado de modista sin decirle nada.

Mat. ¡Bah! ¿Y qué importancia tiene? Todo se ha hecho con la mejor intención.

Elena Y eso me consuela. Claro que si yo le hubiera dicho:—Esta bata que llevo ha salido de los talleres de Coral y Compañía y vale quinientos francos,—hubiera torcido un

poco el gesto y no estaría tan tranquilo como lo está desde que le he dicho que es de casa de madame Benoit y que cuesta sesenta francos. (Viendo que tía Matilde coge un periódico, lo desdobla, lo pone en la mesa de despacho y cogiendo el cesto, vuelca sobre el periódico los papeles haciendo luego un paquete con todo ello.) Pero ¿qué haces, tía?

Mat. ¡Chist!... ¡Calla!... Hago investigaciones.

Elena ¿Investigaciones?

Mat. Sí. En este cesto suele tirar tu marido, después de romperlas, todas las cartas que recibe y yo he tomado la costumbre de revisar los pedazos.

Elena (Riendo.) ¡Bah!... ¡No esperes encontrar las pruebas de ninguna infidelidad! ¡Estoy muy segura del cariño de mi marido!

Mat. Sí, ¿eh? Allá veremos.

ESCENA VI

DICHOS y PETRA por el foro. Luego POMERÍ. Más tarde DUPUY

Petra (Anunciando.) El señor Pomerí.

Elena (Muy contenta,) ¡Cómo!... ¡Mi primo!

Mat. (Aparte.) ¡Valiente sinvergüenza!

Pom. (Entrando.) ¡Querida prima!... (Besa la mano a Elena.)

Elena (A Petra.) Avise usted al señor. (Vase Petra primera izquierda.)

Pom. (Viendo a tia Matilde y bromeando exageradamente.) Pero ¿qué veo?... ¡Tía Matilde con gorro de dormir!... (Acercándose y queriendo besarla la mano.) ¡Adorable tía!...

Mat. (Volviéndole la espalda.) ¡Vaya usted a paseo!

Elena (Reconviniendo á su primo.) ¡Pero, Pomerí!...

Pom. (A tía Matilde.) ¡Cuándo será el día que quiera usted concederme el honor de un *flirt!*

Mat. ¡De un *flirt!*... ¡Sabe Dios lo que será eso!

Pom. *Flirtear,* ¡oh, adorable tía! es quererse con miradas perdidas, con gestos imperceptibles, con sonrisas enigmáticas; es coger la flor del amor... y no cogerla.

Dupuy (Entrando.) Efectivamente; eso es el *flirt.* (Pomerí le estrecha la mano. Los dos ríen.)

Elena (Riendo también.) ¡Pero qué cosas dice el primo Pomerí!

ESCENA VII

DICHOS y PETRA

Petra (Entrando con la maquinilla y encarándose con tía Matilde.) ¡El alcohol!...

Mat. (Enfadada.) ¡El alcohol!... ¿No tiene usted otros modales?

Petra (A media voz.) ¡Espantajo!

Mat. ¿Qué dice usted?

Petra (Siempre a media voz.) ¡Espantajo!... ¡Espantajo!

Mat. Bueno, no tengo ganas de enfadarme. Elena, ¿quieres ayudarme en mi *toilette?* (Vase Petra segunda derecha.)

Elena Bueno, tía.

Pom. ¡Oh, tía Matilde!... ¿Pero es que todavía va usted a ponerse más hermosa?

Mat. (Muy ofendida.) ¡Señor Pomerí!...

Dupuy No se ofenda usted... El primo Pomerí la adora. Todo esto acabará en boda, probablemente.

Pom. No depende más que de ella. Yo, una vez casados, lo único que pido es que me deje pasar las noches fuera de casa. (Ríen todos, menos tía Matilde que se indigna mucho.)

Mat. ¡Grosero!...

Elena (Riendo.) ¡Este diablo de Pomerí!... (Mutis con tía Matilde por la segunda derecha. Dupuy y Pomerí ríen.)

ESCENA VIII

DUPUY y POMERÍ. Luego, PETRA

Dupuy ¡Se va furiosa! Oye, ¿te quedas á almorzar?

Pom. Según... ¿Qué es hoy?

Dupuy Miércoles.

Pom. Entonces, me quedo... Si fuese jueves tendría que ir a casa de mi modista.

Dupuy A casa de tu sastre, querrás decir.

Pom. No, no... De mi modista.

Dupuy ¡Cómo!... Pero ¿a ti te viste una modista?

Pom. No me entiendes. Yo no voy a casa de mi modista a vestirme.

Dupuy Entonces, ¿a qué?

Pom. A todo lo contrario. ¿Conoces la casa Coral y Compañía?

Dupuy De nombre solamente... Por los anuncios de los periódicos... Pero tengo entendido que es uno de los mejores talleres de París.

Pom. En efecto. Uno de los mejores talleres para la costura .. y para el amor.

Dupuy (Sorprendidísimo.) ¿Eh?

Pom. No sé quién dijo que el mayor delito que puede cometer una mujer casada...

Dupuy Es engañar a su marido.

Pom. No. Es dejarse sorprender.

Dupuy ¡Canastos!

Pom. Pues bien; los clientes de la casa Coral y Compañía saben de sobra que en ninguna parte como allí pueden celebrar sus entrevistas y tomar el té de las cinco de la tarde sin temor de ser sorprendidos.

Dupuy ¿Qué me cuentas?

Pom. Para ello tiene dos entradas la casa .. Una, la principal, por el bulevard... Otra, a espaldas de aquella, por la calle del Circo, 21, piso tercero.

Petra (Por la derecha.) Señor...

Dupuy ¿Qué quieres, Petra?

Petra Dice la señorita que si se queda a almorzar el señor Pomerí.

Pom. Sí, sí... Di que me quedo.

Petra Muy bien. Pues entonces a las doce serviremos el almuerzo, porque la señorita tiene que ir á casa de su modista.

Dupuy ¡Ah, ya!... (A Pomerí.) De madame Benoit, que es su modista. (Alto a Petra.) Está bien, Petra. (Mutis de Petra por el foro.)

Pom. Conque ¿qué te parece la doble combinación de la casa Coral y Compañía?

Dupuy Muy bien. Pero si algún marido llega á sospechar...

Pom. ¡Oh, no hay cuidado! Los maridos son muy torpes.

Dupuy Gracias.

Pom. ¡Hombre, no lo digo por ti!... El marido presente siempre es una excepción.

Dupuy Menos mal.

Pom. Conque ya sabes que si conquistas a alguna casadita y no es cliente de la casa Coral y Compañía, no tienes más que avisármelo...

Dupuy ¡Qué disparate!... ¡Engañar yo a mi Elena!.. ¡a una mujer tan fiel, tan inocente!...

Pom. Déjate de historias. A lo mejor está uno veinte años creyendo en la virtud de una mujer, y cuando menos se lo figura uno...

Dupuy Oye, oye, supongo que no creerás que Elena...

Pom. ¡Quita, hombre!... La mujer del marido presente es otra excepción.

ESCENA IX

DICHOS y PEPE por el foro.

Pepe Señor...

Dupuy ¡Dale! No me dejaréis en paz.

Pepe Unos señores que desean ver el piso... Parece que el conserje les ha dicho que los señores se mudan.

Pom. ¡Claro! (A Dupuy.) ¡Como ya te has despedido del casero!

Dupuy Afortunadamente. (A Pepe.) Bien; que pasen... (A Pomerí.) Y nosotros vámonos a la salita de fumar.

Pom. Como gustes. (Vanse por la izquierda.)

Pepe (Asomándose desde el foro.) Si la señora y los caballeros desean entrar, pueden hacerlo...

ESCENA X

TOTÓ, GLAPISSARD, VERSAGUETTE y PEPE

Totó (Entrando y examinándolo todo con curiosidad. Es una mujer joven y muy elegante.) ¿A ver, a ver?...

Glap. No está mal... No está mal...

Totó A mí no me parece mal... (A Versaguette.) ¿Y a usted, querido Versaguette?

Ver. (Fríamente. Encogiéndose de hombros.) ¡Pchs!.. ¡No está mal del todo!

Pepe Pueden ustedes visitar el comedor (Abriendo la segunda puerta de la izquierda.) Aquí está el comedor.

Glap. Veamos el comedor. (Entra en el comedor seguido de Pepe.)

Totó (Desde la puerta.) Muy lindo... Muy lindo y muy alegre.

Ver. (Acercándose a Totó. En voz baja y queriéndole coger una mano.) ¡Totó!...

Totó (En voz baja. A Versaguette.) Pero ¿qué hace usted? ¿Está usted loco?...

Ver. No, no estoy loco.... Es que...

Totó (Rápidamente.) ¡Silencio! Mi marido. (Sale Glapissard del comedor seguido de Pepe.)

Glap. Diga usted, ¿podemos ver los cuartos de la servidumbre?

Pepe Sí, señor. Solo que están en el piso de arriba.

Glap. No importa; subiremos. ¿Verdad, Totó?

Totó ¡Oh, amigo mío, es muy pesado subir más escaleras!... Vé tú si quieres. El amigo Versaguette y yo te esperamos aquí. (A Versaguette.) ¿Eh, Versaguette?

Ver. (Inclinándose ceremoniosamente.) Como usted guste.

Glap. Sí, sí, es lo mejor. (A Pepe.) Vamos, vamos al piso de arriba. (Salen por el foro.)

ESCENA XI

TOTÓ y VERSAGUETTE

(Cuando Glapissard y Pepe han desaparecido, Versaguette, suplicante, adelanta unos cuantos pasos hacia Totó, exclamando en voz muy baja: ¡Totó!... Pero ante la actitud fría y altanera de ella, queda confuso, inmóvil. Ella, después de un instante de pausa, se dirige al otro extremo de la escena canturreando el estribillo de un cuplé y se sienta en un silloncito, dando la espalda a Versaguette. Éste, que ha permanecido inmóvil, observando cuanto ha hecho Totó, repite el mismo juego en sentido contrario de la esce-

na y canturreando el final del estribillo, que debe tomar en la misma nota que ella lo ha dejado, yéndose a sentar, también de espaldas a Totó, en el extremo opuesto. Pausa.)

Ver. (Suspirando.) ¡Ay!... (Pausa.)

Totó (Suspirando burlonamente.) ¡Ay!

Ver. (Dando un puñetazo en la mesa y poniéndose en pie.) ¡Totó!...

Totó (Rápidamente. Volviéndose.) ¡Caballero!...

Ver. (Haciendo un esfuerzo sobre sí mismo y en tono humilde y suplicante.) Totó... ¡esto no puede ser!... Llevo seis meses adorándola a usted... Seis meses.. Es decir, ciento ochenta días, sin contar las noches, que me he pasado en claro pensando en usted y llamándola inútilmente: ¡Totó!... ¡Totó!... Ah, porque yo no duermo, ni vivo, ni como, ni sé dónde tengo la cabeza... Sí, señora, por usted he perdido la cabeza... Y calcule usted ahora las consecuencias que puede traerle esa pérdida a un abogado como yo. (Pausa.) Calla usted, ¿verdad? ¡Me lo figuraba!... ¡Usted no tiene corazón, señora!

Totó (Muy seria.) ¿Que no tengo corazón?

Ver. No, señora. ¡Hace mucho tiempo que ha debido usted demostrármelo!... Hace mucho tiempo que me dijo usted seriamente: —El día que esté segura de su cariño, le enviaré mi conformidad en una carta con la dirección convenida: *Gorrión... Lista de Correos... Calle de Milton.*

Totó (Cada vez más seria.) ¿Yo?... ¿He dicho yo eso?...

Ver. Sí... Usted... Usted... Y desde hace un mes voy metódicamente, tres veces por día, a preguntar a la Lista de Correos de la calle de Milton.. Como que ya me conocen todos los empleados, y apenas me ven se guiñan un ojo y se dicen unos a otros en voz baja: —¡El gorrión!... ¡Ya está aquí el gorrión!...— Y yo me acerco a la ventanilla y pregunto... (Hace cuanto dice, como si le estuviera pasando en aquel momento.) —Señor empleado... ¿Quiere usted tener la amabilidad de decirme si ha llegado una carta para mí?—Y el empleado, muy fino, me contesta invariablemente:

—¡Caramba, señor Gorrión!... Todavía no ha llegado... Lo siento.—Y no sé si usted me creerá, pero yo la juro que muchos días me vuelvo a casa enjugándome una lágrima por el camino.

Totó (Burlona.) ¡Caramba!... Pero ¿también lloran los gorriones?

Ver. A veces, sí.

Totó ¡Pobre amigo mío!... (Sacando de su bolso, lentamente, una carta.) De modo que lo que usted necesita es algo parecido a esto .. (Lee el sobre.) *Gorrión... Lista de Correos... Calle de Milton...*

Ver. (Sorprendidísimo.) ¿Cómo?...

Totó (Abre el sobre y lee la carta.) «Esta tarde a las dos y media le espero en casa de Coral y Compañía, mi modista...»

Ver. (Radiante de alegría y queriendo apoderarse de la carta.) ¡Oh, por fin!...

Totó (Conteniéndole con un ademán.) Quieto. (Sigue la lectura.) «Entrará usted por la calle del Circo, 21... Mucha discreción... Suya afectísima, *Totó*» He aquí lo que yo iba a echar al correo cuando usted nos ha encontrado.

Ver. ¡Oh, gracias, Totó, gracias!... (Con extrañeza.) Pero ¿por qué me cita usted en casa de su modista?... (Se oye dentro la voz de Glapissard.)

Totó ¡Chist!... ¡Mi marido!... Hagamos desaparecer esto... (Rompe la carta en pedazos y la arroja al cesto de los papeles,)

ESCENA XII

DICHOS, GLAPISSARD y PEPE

Glap. Los cuartos de los criados son malísimos.

Pepe Sí, señor... En el mío no se puede parar de humedad...

Totó (Asomándose a la primera derecha.) Y esto ¿qué es?

Pepe Un gabinetito de confianza... Los señores pueden verlo... (Timbre dentro.) Caramba, están llamando...

Glap. Ah, pues vaya usted, vaya usted... Aquí le aguardamos.

Totó Versaguette... ¿Quiere usted que veamos juntos el gabinete de confianza?...

Glap. Sí, sí... Ande usted con ella, Versaguette.

Ver. Con mucho gusto. (Vanse por la primera izquierda.)

ESCENA XIII

GLAPISSARD solo. Después VERSAGUETTE. Luego CORAL y PEPE. Por último TOTÓ

Glap. (Cuando se queda solo mira a todos lados, saca una carta del bolsillo y lee a media voz.) «Encanto mío.» (Interrumpiéndose y con satisfacción íntima.) Este encanto soy yo. (Leyendo.) «Me es imposible recibirte en casa... El Príncipe está en París aún y nos sorprendería... Pero esta tarde a las dos en punto te espero en la calle del Circo...» (Viendo salir Versaguette. Aparte.) ¡Ah, Versaguette!... (En alta voz.) Amigo mío... dos palabras... ¿Qué tiene usted que hacer esta tarde?...

Ver. (Inmutándose.) ¡Hombre, yo!... ¡Esta tarde!...

Glap. Lo digo porque necesito de usted un favor... Un favor de esos que no se olvidan jamás..

Ver. ¿Y qué favor es ese?

Glap. Amigo Versaguette... necesito que esta tarde no se separe usted de mi mujer .. no la deje sola un momento...

Ver. (Sorprendidísimo.) ¿Eh?...

Glap. Hasta las cuatro.

Ver. (Rápido.) Se hará como usted quiere. Vaya usted tranquilo.

Glap. (Estrechando las manos de Versaguette en un transporte de alegría.) ¡Oh, gracias, Versaguette! ¡Muchas gracias! (Al público. Con satisfacción.) Ya estoy tranquilo.

Pepe (Por el foro seguido de Coral.) Tenga usted la bondad de pasar... En seguida avisaré á la señora.

Coral Gracias.

(Vase Pepe por la izquierda.)

Glap. ¡Caramba!... ¡Si no me engaño esta es la modista de mi mujer!...

Ver. (Aparte y contrariado.) ¡Coral y Compañía!...

Glap. Sí... Es ella... (En alta voz y saludándola.) Señora Coral...

Coral (Reconociéndole.) ¡Oh, el señor Glapissard!... ¡Tanto gusto!... ¿Y la señora, bien?...

Glap. Ahora saldrá... Estamos viendo este piso... (A Versaguette.) Hombre, apropósito... Voy a presentarle a la modista de mi mujer...

Ver. Pero...

Glap. ¿Por qué no?... (Presentándolos.) La señora Coral... Fundadora de la casa Coral y Compañía... Mi amigo Leopoldo Versaguette, abogado...

Ver. (Inclinándose.) ¡Tanto gusto!... (Aparte.) No hacía falta la presentación. ¡Soy parroquiano!...

Coral (Lo mismo.) El gusto es mío... (Aparte.) ¡Cómo disimula el muy sinvergüenza!

Glap. Aquí está mi mujer. (Viendo salir á Totó.)

Totó (Saliendo y viendo a Coral.) ¡Calle!... ¡La señora Coral!... Celebro encontrarla... Precisamente iré a probarme hoy a las dos y media.

Coral (A media voz.) Comprendido.

Totó Mi vestido, ¿está ya?

Coral Desde ayer.

Totó Perfectamente... Pues ya sabe usted que a las dos y media...

Coral (Con intención.) No hay cuidado. Todo estará dispuesto.

Glap. Ea, vámonos; que tenemos que ver tres pisos más.

Totó Sí, vamos... Amiga Coral...

Coral ¡Señora!...

Glap. Adiós, ¿eh?... Adiós...

Ver. A los pies de usted.

Coral ¡Señores!...

(Mutis. Glapissard y Versagatte se hacen cortesías mutuamente para cederse el paso por la puerta del foro.)

ESCENA XIV

CORAL. Luego ELENA y TIA MATILDE

Coral ¡Válgame Dios!... Y este pobre señor Glapissard tan tranquilo... ¡Está visto que hay maridos que ni hechos de encargo!

Elena (Por la derecha. Tras ella tía Matilde.) ¿Una señora que desea hablarme?... (Reconociendo a Coral.) ¡Cómo!... ¿Pero es usted?...

Coral (Saludándola.) ¡Servidora!... Comprendo su extrañeza al encontrarme...

Mat. Yo también me sorprendo... Porque ya recordará usted que, tanto mi sobrina como yo, la suplicamos que no viniese a visitarnos...

Coral Tranquilícense ustedes... Si por casualidad llegase su marido, yo dejaría de ser la señora Coral para convertirme en madame Benoit. Por lo demás, se trata de un asunto enojoso y grave...

Elena (Sin comprender.) ¿Grave?...

Mat. Haga usted el favor de explicarse... (Se sientan.)

Coral A eso voy y procuraré ser lo más breve posible... Tengo el sentimiento de participar a ustedes que acabo de retirar mi confianza al señor Coral.

Elena ¿Su esposo?

Coral Exactamente.

Mat. ¡Y ha hecho usted muy bien!

Elena ¡Tía!...

Mat. No hay hombre digno de la confianza de una mujer. ¡Ah, si tú no hubieses cometido la imbecilidad de casarte!... (Pasa hacia la izquierda.)

Elena Bien. (A Coral.) Continúe usted.

Coral Como esta situación ha sido originada por los despilfarros del señor Coral, comprenderán ustedes que la escena de nuestro rompimiento ha sido violentísima, y el señor Coral, para remate, se ha encerrado en el escritorio y allí se ha incautado de once facturas, entre las que se encuentra la de usted, y que importan en total unos treinta y dos mil francos.

Elena (Asombrada.) ¡Es posible!...

Mat. ¡Todos, todos son lo mismo!

Coral Y vean ustedes la carta que me ha dejado en el cajón donde estaban las facturas. (Saca una carta y lee.) «A la señora Coral y Compañía, mi esposa. Señora: Durante doce años he estado haciendo su felicidad á razón de treinta y cinco francos mensuales; pero todos los artículos encarecen, todo se sube, y en vista de ello, ya que usted se niega á au-

mentarme los honorarios, me decido á colocar estos treinta y dos mil francos con el interés de un cuatro por ciento, único modo de que me produzcan anualmente los mil ciento veinte francos que tan enérgicamente me niega usted a pesar de lo bien ganados que los tengo. Dios guarde a usted muchos años, etc., etc.» ¿Qué les parece a ustedes?

Elena — ¡Extraordinario!

Mat. — A mí, tratándose de un hombre, no me sorprende nada.

Coral — (A Elena.) Inmediatamente he cogido un coche y sin perder momento he visitado a los clientes de las once facturas para avisarles que no paguen a mi marido. Eso es todo y ahí tienen ustedes explicado el objeto de mi visita.

Elena — Ha hecho usted muy bien en venir.

Mat. — Sí, señora, muy bien. Y yo le aseguro que como se presente el sinvergüenza de su marido, va a tener que oirme.

ESCENA XV

DICHOS y PETRA por el foro

Petra — Señora, un caballero que desea verla .. Dice que viene a cobrar una factura.

Elena — ¡Un caballero!..

Mat. — ¡A cobrar!...

Coral — ¡El es!

(Estas tres exclamaciones casi simultáneas y muy rápidas.)

Elena — (A Coral.) Calma. (A Petra.) ¿Qué señas tiene?

Petra — Es un señor de cierta edad.. con bigote y perilla...

Coral — Es él... No hay duda... Sí, que pase, que pase... (A Elena y tía Matilde.) Pero permítanme ustedes que le reciba yo.

Elena — (Sorprendida.) ¿Usted?

Mat. — ¿Por qué no?... ¡Tiene mucha razón!... (A Petra.) Que pase ese hombre. (Mutis de Petra. A Elena.) Y nosotras vámonos dentro.

Elena — (A Coral.) Pero por Dios, nada de escándalos.

Coral — No tema usted. ¡No faltaba más!

Mat. ¡Hola!... ¡Otra cartita rota en la papelera!...
Elena ¿Vamos, tía?...
Mat. Voy, voy... (En mi cuarto la reconstruiré.) (Vase por la derecha llevándose los pedazos de la carta arrojada a la papelera por Totó.)

ESCENA XVI

CORAL y BEGUINETTE por el foro

Coral se retira un poco hacia la izquierda volviéndose de espaldas. Beguinette entra tímidamente sombrero en mano y avanza sin verla, mirando a un lado y otro

Beg. (Un poco sorprendido.) ¡Cómo es esto!... ¡No hay nadie!... (Coral, que ha subido hacia el foro, se acerca por detrás de puntillas y le da un golpe en la espalda. Beguinette, rápidamente, se vuelve.)
Coral (Muy severa.) ¡Señor mío!...
Beg. (Asombradísimo.) ¡Cómo!... ¿Usted aquí?... (Transición. Con acritud.) ¡Coral y Compañía!..
Coral Abreviemos. Usted viene a cobrar una factura, yo he avisado ya que no se la paguen; y esto que le ocurre a usted en esta casa le sucederá en todas porque mi clientela está prevenida.
Beg. ¡Ah! Me ha tomado usted la delantera.
Coral Naturalmente. Además, ¿usted sabe cómo se llama en el Código penal el delito que ha cometido usted?
Beg. (Siempre con aire muy digno.) Una restitución.
Coral ¡Caramba!... ¡Sí que es usted fresco!
Beg. Un poco de calma y permítame usted argumentar. (Solemne.) Coral y Compañía... hace doce años que tuvo usted el honor de pedir mi mano. Quince días después contragimos matrimonio y desde entonces he estado empleado en Clases Pasivas.
Coral Hasta hace año y medio que le pusieron á usted de patitas en la calle.
Beg. ¡Exacto! ¡Exactísimo!... Me pusieron en la calle, efectivamente, porque llegaba a la oficina con una puntualidad absoluta...
Coral Nada más lógico... Cuando se es empleado del Gobierno y se tienen aspiraciones y se

desea medrar, ¿cree usted que debe incurrirse en el delito de asistir con puntualidad a una oficina?

Beg. Señora, no hacía más que cumplir con mi obligación. Yo era de Clases Pasivas.

Coral De Clases Pasivas seguirá usted siendo.

Beg. (Asombrado.) ¿Eh?...

Coral Yo me encargo de que le repongan.

Beg. ¿Usted?... (Transición.) Bien. Continuemos. (En el mismo tono solemne.) Coral y Compañía: durante diez años he entregado a usted puntualmente, a fines de cada mes, el importe íntegro de mi sueldo y además la herencia de mi difunta tía Hortensia, que también ingresó en la caja de la casa Coral y Compañía. La lista de las cantidades entregadas la llevo aquí y arroja un total de ochenta y dos mil trescientos noventa y ocho francos... y medio. (Entregándole la liquidación.) Véalo usted.

Coral ¿Sí?... (Rompiendo la liquidación.) Pues vea usted el caso que hago yo de sus liquidaciones. (Tira los pedazos.) Y ahora ya lo sabe usted. Donde se presente a cobrar mis facturas, le darán con la puerta en las narices. Ya le he dicho que toda mi parroquia está advertida.

Beg. Perfectamente. Eso es señal de que accede usted a aumentarme la pensión.

Coral ¿Yo? ¡Qué disparate!

Beg. Son ciento diez francos mensuales...

Coral (Violenta.) Ni ciento, ni cincuenta, ni nada. No verá usted un céntimo. ¿Para qué quiere usted ese dinero?

Beg. (Con aire doliente.) ¿Para qué?... Coral y Compañía, ¡quién sabe para qué será!... Desde que estoy cesante me persiguen unas ideas muy negras... Necesito distraerme... vivir...

Coral Distraerse, ¿verdad?.. Pues yo, por si se tratase de distracciones con faldas, que será lo más probable...

Beg. (Con energía, ofendido.) ¡Basta! (Más solemne que nunca.) De todo cuanto me ha dicho usted, nada tan ofensivo, nada tan vejatorio como eso. ¡Yo pensar en aventuras fáciles! ¡Yo encenagarme en indignas concupiscencias!... ¡Yo!... ¡Ah, Coral, Coral!... Cuando se ha te-

nido el honor de poseer una compañera como usted, es inútil buscar nuevos amores porque en usted se reunen todas las mujeres del planeta... (Con pasión.) Y hoy es usted Ninón... y mañana Cleopatra... y después Lucrecia... y luego Friné... Y cuando esos brazos de alabastro se enroscan a mi cuello, me olvido de que soy de Clases Pasivas y creo que me condecora usted con el Toisón de oro.

Coral (Admirada.) ¡Ah, fascinador!... (Rápidamente dándole dinero.) Toma.

Beg. (Ofendidísimo y con el dinero en la mano.) ¡Cómo! ¿Qué es esto?

Coral Cinco francos.

Beg. ¿Cinco francos a mí?... ¡Ah, de ningún modo!... Tome usted, señora. (Devolviéndole el dinero.) ¡Mis ciento diez francos o nada!

Coral (Sin tomar los cinco francos.) Pero...

Beg. (Insistiendo en devolvérselos.) ¡Ciento diez francos o nada!

Coral Es que...

Beg. ¡Ciento diez, o nada!

Coral (Disponiéndose á tomar los cinco francos.) Bien... Traiga usted...

Beg. (Al ver que va de veras se guarda el dinero con mucha dignidad.) Nada.

Coral ¡Ah!

Beg. Y ya lo sabe usted. Dos horas tiene de tiempo para reflexionar. (Sacando su reloj) Son las once y media... A la una y media iré á su casa para saber su resolución.

Coral ¡Ah! ¿Es un ultimatum?

Beg. Exactamente.

Coral (Riendo.) ¡Bah!... Vale más que me ría... (Transición. Saludándole con una inclinación de cabeza.) ¡Caballero!

Beg. (Lo mismo.) ¡Señora!..

Coral (Desde el foro.) ¿Conque un ultimatum?... ¡Ja, ja, ja!... Buenos días. (Hace mutis.)

Beg. Aguarde usted... (Deteniéndose.) No... Esperaré á que esté en la calle. (Espera, sombrero en mano.)

ESCENA XVII

BEGUINETTE y DUPUY

Dupuy (Por la izquierda. Al ver a Beguinette se detiene y dice aparte.) ¿Todavía otro a visitar el piso?... Y por lo visto le han dejado solo... (Avanza y le saluda ceremoniosamente.) ¡Caballero!...

Beg. ¡Señor mío!...

Dupuy Este piso cuesta tres mil quinientos francos.

Beg. (Un poco asombrado.) ¡Caramba!

Dupuy Además el agua y el ascensor se pagan aparte.

Beg. Si ¿eh?

Dupuy Se lo advierto porque seguramente el conserje no le habrá dicho nada.

Beg. Efectivamente, no me ha dicho nada... Ni yo le he preguntado tampoco...

Dupuy Sí... conozco las mañas del conserje... (Indicando la primera puerta de la izquierda.) Aquí está el saloncito de fumar... Si quiere que pasemos...

Beg. Gracias; no fumo... ¡me mareo!

Dupuy (Mirándole con extrañeza. Después se rehace.) Después del saloncito verá usted un pasillo que conduce al cuarto de baño... Venga usted... ¡le aseguro que le gustará!

Beg. Tantas gracias... Me bañé ayer por la tarde...

Dupuy (Asombrado.) ¿Cómo?

Beg. Sí... De no ser por eso, aceptaría su ofrecimiento, gustosisimo.

Dupuy (Asombradísimo.) Bueno. (Aparte.) ¡Cree que le invitaba a tomar un baño! (En voz alta.) ¿Quiere usted ver el comedor?

Beg. ¿El comedor?... Sí... Si tiene usted gusto en ello. (Aparte.) Pero ¡qué fino es este hombre!

Dupuy (Más sorprendido cada vez.) ¿Cómo si tengo gusto?... A ver, a ver que yo entienda esto... ¿Usted no viene a ver el piso?

Beg. ¿Quien, yo?... No, señor.

Dupuy ¿Que no?... Pues entonces, ¿qué hace usted aquí?

Beg. Esperaba que mi mujer estuviese en la calle.

Dupuy ¿Su mujer?

Beg. Sí... ¿sabe usted?... Estamos de monos... ¡Como me ha retirado su confianza!

Dupuy (Atónito y aparte.) ¡Pues señor, no entiendo ni jota!... (En voz alta.) Caballero, ¿quiere usted decirme quien es usted?

Beg. ¿Yo?... Soy Beguinette... Esteban Beguinette, para servirle, esposo legítimo de Coral y Compañía.

Dupuy (Sorprendido.) ¿La modista?

Beg. Precisamente. Y he venido á cobrarle una factura a la señora Dupuy que es una de las mejores clientes de la casa.

Dupuy ¿De la casa? ¿De qué casa?

Beg. De la casa Coral.

Dupuy ¡Miente usted!

Beg. (Dando un salto.) ¡Caballero!...

Dupuy Sí, señor; miente usted... La señora Dupuy es mi señora y se viste en casa de madame Benoit... La casa Coral y Compañía es una de esas casas de doble fondo que no pueden visitar las personas decentes.

Beg. (Muy digno.) ¡Chist!... ¡Alto ahí, señor mío! de ninguna manera estoy dispuesto a tolerar que, en mi presencia, se calumnie a la razón social que me ha dado el nombre que llevo. La señora Coral y Compañía será tacaña, porque lo es; tendrá muchos defectos, porque los tiene; pero respecto a moralidad, diga usted conmigo que podía ser la esposa legítima de San Felipe Neri... y me quedo corto.

Dupuy Sí, ¿eh?... ¿Y los reservados de la calle del Circo, 21, piso tercero?...

Beg. Le diré a usted... Algunos clientes han instalado allí unos saloncitos de confianza, muy a propósito para tomar el té y cambiar impresiones... Pero la casa Coral y Compañía no tiene nada que ver con eso.

Dupuy No tiene nada que ver... porque cierra los ojos ¿no?

Beg. (Con la dignidad de un emperador.) ¡No, señor!... Mira hacia otro lado.

Dupuy Pero la prueba... ¿Dónde está la prueba de que mi mujer se viste en casa de Coral y Compañía?

Beg. (Sacando una factura.) Vea usted.

Dupuy (Leyendo.) «Señora Dupuy, Bulevard Montmartre 50. Debe por una bata fantasía blanca, con encajes negros y delantero movible... (Aparte.) ¡La bata del telón!... Oh, pero si no es posible... ¡Ella!... ¡Engañarme ella!... (Agitadísimo. A Beguinette.) Dígame usted... dígame usted que estoy soñando... Que esto es una pesadilla espantosa... Que usted es un fantasma...

Beg. (Asustado.) ¿Yo un fantasma?...

Dupuy Pero no... no sueño... Todo es verdad... (Lee la factura nuevamente.) Una bata blanca... ¡Quinientos francos! (Furioso.) ¡Quinientos francos!... y yo ¡imbécil de mí! que creía que le costaba sesenta!... (Saltando rápidamente sobre Beguinette, cogiéndole por el cuello y zarandeándole con furia.) ¡Pronto! ¿Con quién va mi mujer a casa de su modista?... ¿Quién la espera allí?... ¡Hable usted!... ¡Pronto!...

Beg. (Ahogándose) Pero... si no puedo...

Dupuy Es verdad. (Le suelta.) Ah, pero yo lo sabré... Yo lo descubriré todo. (Se pasea muy agitado.)

Beg. Eso será lo mejor... Y si usted no manda otra cosa... (Ha cogido el sombrero y se dispone a retirarse.)

Dupuy ¡No! ¡Aguarde usted!... Quiero llamar a esa mujer ahora mismo... ¡Confundirla!... ¡Anonadarla!

Beg. (Más muerto que vivo.) ¡Demonio!

Dupuy (Yendo hacia la izquierda y dando de repente un grito.) ¡Ah!

Beg. (Dando un salto asustado.) ¿Qué?

Dupuy Hace un rato me dijo mi mujer que hoy a las dos tenía que ir a casa de su modista.

Beg. ¿Qué hablará solo?

Dupuy Le cogeré *infraganti*. (Rápidamente a Beguinette.) ¡Caballero!... es absolutamente preciso que a las dos de la tarde esté yo en el número veintiuno, piso tercero de la calle del Circo.

Beg. (Asustado.) ¡Zambomba!

Dupuy Yo llegaré a la una y media...

Beg. No, no...

Dupuy A las dos menos cuarto.

Beg. ¡Ni a la una, ni a las dos!... ¡Eso no puede ser!

Dupuy Me esconderé en un armario... Debajo de un sofá...

Beg. ¡Qué disparate!

Dupuy (Suplicante.) ¡Ah, señor Beguinette, señor Beguinette!... ¡Compadézcase usted de mi situación!...

Beg. ¡Pero señor Dupuy!...

Dupuy ¡Apiádese de mí!... No pido nada... Un rincón... un escondite... un agujero desde donde poder comprobar una ignominia .. ¡Por su madre de usted se lo pido, señor Beguinette!...

Beg. (Conmovido.) ¡Pobre hombre! ¡Me da lástima!

Dupuy ¡Por su madre!... Por aquella santa mujer que le meció en la cuna y guió sus primeros pasos y le enseñó las primeras letras!

Beg. (Conmovidísimo.) ¡Ah!... ¡Oh!... ¡Sí!... Basta, señor Dupuy, basta! (Casi llorando.) ¡Me ha tocado usted la cuerda sensible!...

Dupuy ¡Señor Beguinette!...

Beg. Esta tarde... a las dos menos veintitrés...

Dupuy ¡Caramba! ¿Menos veintitrés?...

Beg. Calle del Circo, veintiuno... Tendrá usted su agujero correspondiente.

Dupuy (Conmovido y cogiendo de las manos a Beguinette.) ¡Oh gracias, gracias!...

Beg. ¡Pero por Dios, mucha frialdad!

Dupuy Seré de marmol.

Beg. ¡Dios le oiga!... (Haciendo mutis.) ¡A las dos menos veintitrés...

Dupuy ¡Ni un minuto más! (Desaparece Beguinette. Dupuy llama en seguida a Petra que acude presurosa.) ¡A ver!... ¡Petra!... ¡Petra!... (Sale Petra.) ¡En seguida!... ¡Mi sombrero!... ¡Mis guantes!... Y si no, espere usted... yo mismo iré por ellos... (Muy agitado.)

Petra ¿Qué dice el señor?

Dupuy Ah... Hoy no almuerzo en casa... Dígale a la señorita que he salido... Que acabo de recibir un recado urgente de... de... ¡de mi agente de Bolsa! (Mutis por la izquierda.) ¡Ah!... ¡Mi venganza será terrible!

ESCENA XVIII

PETRA. ELENA. Después BEGUINETTE

Elena (Por la derecha.) ¿No almorzamos, Petra? Van a dar las doce.

Petra En seguida, señorita... Ah, el señor no almuerza en casa.

Elena (Sorprendida.) ¿Cómo es eso?

Petra Sí. Me ha encargado que le diga a usted que su agente de Bolsa le ha enviado un recado urgente. (Mutis.)

Elena ¡Su agente!... ¡Qué raro es todo eso!

Beg. (Entrando nuevamente.) ¡A pesar de haber accedido por mi madre, tengo remordimientos!... (Viendo a Elena.) ¡Ah! ¡La señora Dupuy!... (Saludándola muy amable.)

Elena ¡Caballero!... (Aparte.) ¿Quién será?

Beg. ¡Ah, señora!... no parece sino que el cielo me envía... (Acercándose y bajando la voz.) Si no quiere usted encontrarse con su marido en la calle del Circo, veintiuno, tercero... no vaya usted esta tarde a las dos a casa de su modista.

Elena (Sorprendidísima.) ¡Cómo!...

Beg. Soy el esposo legítimo de la señora Coral y Compañía y cumplo con avisarla a usted... Así se arregla todo.

Elena Pero...

Beg. Absolutamente todo... Servidor de usted. (Mutis.)

ESCENA XIX

ELENA. Después TIA MATILDE por la derecha

Elena (Pensativa.) Si no quiere usted encontrarse con su marido en la calle del Circo, veintiuno, tercero...

Mat. (Entra como un ciclón, llevando en la mano, reconstruída y pegada, la carta de Totó.) ¡Ya está aquí!... ¡Ya le pesqué!... ¡Ya cayó el pájaro! (Grita como loca.)

Elena — Pero ¿qué dices, tía?...

Mat. — (Radiante de alegría.) ¡Ya cayó!... ¡Sinvergüenza! ¡Bandido! ¡Sátiro!

Elena — Pero ¿de quién hablas?

Mat. — ¿De quién va a ser?... ¡De tu marido!... ¡Tiene una amiga!

Elena — ¡Mi marido! (Dando un grito.) ¡Una amiga!... ¿Cómo lo sabes?...

Mat. — Por los pedazos de esta carta recogidos en el cesto de los papeles.

Elena — Pero tía... ¿es posible?...

Mat. — Dime ahora que hacía mal en registrar... Y, sobre todo, escucha... (Lee.) *Gorrión. Lista de correos. Calle de Milton.*

Elena — (Sorprendida.) ¡Gorrión!...

Mat. — Sí... El gorrión es él... ¡No está mal pájaro! Atiende. (Lee.) «Esta tarde, a las dos y media, en casa de Coral y Compañía, mi modista... Entrará usted por la calle del Circo, veintiuno...

Elena — (Dando un grito.) ¿Calle del Circo, veintiuno, tercero?...

Mat. — Precisamente.

Elena — (Desesperada.) ¡Ahora lo comprendo todo!

Mat. — ¿Qué te parece?... Y firma: *Suya, Totó.*

Elena — ¡Ah, miserable!... Por eso me ha dicho el señor Coral y Compañía: Si no quiere usted encontrarse con su marido en la calle del Circo veintiuno, tercero, no vaya usted esta tarde a las dos a casa de su modista.

Mat. — Ah, ¿el señor Coral te ha dicho eso?

Elena — Ahora mismo... Y mi marido me ha mandado aviso con la doncella diciéndome que no almorzaba aquí y que se marchaba escapado a ver a su agente de Bolsa.

Mat. — ¡A su amiga!... ¿Qué más agente de Bolsa?

Elena — (Llorando y arrojándose en brazos de tía Matilde.) ¡Ah, tía, tía!... ¡Qué desgraciada soy!...

Mat. — ¿Lo estás viendo?... ¿Te convences ahora?... Pero calma, que no es este el momento de llorar... Hay que sorprender a los pájaros en su nido...

Elena — ¡Sí, sí!... ¡Eso es!...

Mat. — Por de pronto reclamaremos el auxilio de un comisario de policía.

ESCENA XX

DICHOS y PETRA

Petra El almuerzo está servido.
Mat. Retírelo usted... Hoy no se almuerza aquí.
Elena (Muy agitada.) ¡Pronto!... mi sombrero... mis guantes... mi sombrilla...
Mat. Y los míos... ¡Pronto!...
Petra ¿A quién atiendo?
Elena (Desapareciendo por la izquierda.) ¡Ah, miserable!... ¡Falso!... ¡Traidor!...
Mat. (Desapareciendo por la derecha.) ¡Por fin está cogido!... ¡Me las pagará todas juntas!

ESCENA XXI

PETRA. En seguida POMERÍ. Luego DUPUY

Petra (Asombrada,) Pero señor, ¿qué pasará hoy en esta casa?
Pom. (Entrando.) Pero ¿qué es esto?... ¿Almorzamos ó no?
Petra Yo creo que no.
Pom. (Sorprendido.) ¿Qué?... (Aparece Dupuy muy agitado. Lleva el sombrero puesto, el bastón bajo el brazo y se calza los guantes. Petra se va por el foro.) ¡Canastos!... ¿Dónde vas?
Dupuy (Conmovidísimo. Casi llorando.) ¡Ah, Pomerí, Pomerí!... ¡Si tu supieras! ..
Pom Pero ¿qué te ocurre?
Dupuy ¿Qué me ocurre?... (Furioso.) Me ocurre que soy un imbécil, un idiota, un ganso.. Y que tú eras demasiado benévolo cuando me decías que el marido presente es una excepción... (Muy compungido.) ¡No hay tal excepción, querido Pomerí!
Pom. ¿Qué dices?
Dupuy ¡Que soy de los incluídos!
Pom. (Asombrado.) ¡Cómo!... ¿Acaso tu mujer?...
Dupuy (Sentencioso.) Coral y Compañía.
Pom. ¿Es posible?

Dupuy ¡Sí!... Pero no te apures, ¡los mataré!... ¡no se me escaparán!... ¡Adiós! (Medio mutis.)

Pom. ¡Desgraciado!... ¿Dónde vas ahora?...

Dupuy ¿Dónde voy?... Calle del Circo, veintiuno' tercero. (Desaparece por el foro.)

ESCENA ULTIMA

POMERÍ, despues ELENA; luego TÍA MATILDE. Ambas en traje de calle y con sombrero

Pom. (Estúpidamente.) Pero, ¿será posible?... ¿Conque mi prima tiene un amante?... (Viendo que Elena sale.) ¡Ah, ella!... (Rápidamente.) Escucha, prima... Tu marido...

Elena (Atajándole rápidamente. Está nerviosísima.) No sigas, Pomerí .. Te suplico que de hoy en adelante no vuelvas a hablarme de mi marido. Me molesta.

Pom. (Aparte.) Pues, ciertos son los toros.

Mat. (Saliendo. A Pomerí.) ¡Ha de saber usted que ese infame se permite el lujo de tener una amiga!

Pom. (Asombradísimo.) ¡Cómo!... ¡Él una amiga!...

Elena (Llorando.) Sí, señor, sí . ¡Y yo que vivía tan confiada!

Mat. Vamos, hija mía, vamos... No es cuestión de perder el tiempo delante del primer imbécil que nos interrumpe.

Pom. ¿Pero, dónde van ustedes?

Mat. ¿Que dónde vamos?... A la calle del Circo, veintiuno. (Mutis de Elena.)

Pom. (Aterrado.) ¡Horror!... (Cogiendo por un brazo a tía Matilde y queriendo detenerla.) Pero, tía...

Mat. ¡Suélteme usted! (Le da una bofetada.)

Pom. (Dando una vuelta sobre sí mismo y cayendo sentado en el sofá.) ¡Uf, qué torta!

Mat. (Transfigurada. Radiante.) ¡Y ahora, a la calle del Circo, veintiuno, piso tercero!... (Mutis rápido.) (Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

El teatro representa un gabinete íntimo, de estilo inglés, en casa de Coral y Compañía, tapizado de raso liberty, de color azul pálido. Al fondo, y un poco hacia la derecha, una alcoba y en ella una cama. Al fondo izquierda una puerta que conduce a la escalera. En los segundos términos, de derecha a izquierda, puertas en chaflán, que conducen a las habitaciones interiores. En los primeros términos el salón parece ensancharse, como dando lugar a dos pasadizos que partiesen de las primeras cajas. En dichas cajas, y dando frente al público, se verá: en el costado de la derecha un reloj de los llamados de cuco, y junto al reloj y casi en el ángulo que forma la pared, un tubo acústico; a la izquierda, un armario empotrado en la pared, con puerta que abre hacia el público. Cerca del armario, casi en la esquina que forma la pared, una mesita ligera y elegante y dos sillas. Desde las puertas del segundo término a los ángulos del primero, habrá, a la derecha, un tocador y a la izquierda un lavabo, ambos con espejo. «Chaise-longue» a la derecha. Sillas donde convenga. Aparato de electricidad. Alfombra. Ambiente de vida galante.

ESCENA PRIMERA

CORAL, después BEGUINETTE, más tarde BLANCA. Al levantarse el telón no hay nadie en escena. En seguida entra por el segundo término de la izquierda Coral

Coral Vamos a ver si está todo en orden. (Fijándose en la mesita.) ¡Hola, ya se han olvidado del agua! (Va al tubo acústico y llama comunicando

órdenes.) ¿Es usted?... Bien... Que suban una bandeja con copas y una botella de agua al saloncito inglés... ¿Eh? Sí, sí, se les ha olvidado... (Cuelga el tubo.) ¡Estos criados... si una no lo vigilase todo... (Viendo a Beguinette que entra por la puerta del fondo.) ¡Hombre!... ¿Usted aquí?...

Beg. (Con su acostumbrada solemnidad.) Coral y Compañía... es la una y media.

Coral ¿Y qué?

Beg. Que han transcurrido las dos horas.

Coral No entiendo...

Beg. Que el plazo que le dí a usted para reflexionar ha expirado y yo vengo a saber qué ha resuelto usted respecto de mi pensión. Ya sabe que son ciento diez francos...

Coral Ya, ya... ¿Y usted recuerda lo que he contestado hace dos horas?

Beg. Sí. Me contestó usted... (Imitando la voz y ademanes de Coral, exagerándolos.) No doy nada... Ni cincuenta, ni veinte, ni medio... ¡Aire!

Coral Pues aplíquese la misma respuesta.

Beg. (Con amargura.) ¡Oh!... ¡Y tiene usted valor para negar al hombre que le ha consagrado su juventnd, su ternura, su lozanía, todos sus ímpetus amorosos... al hombre que no tiene más que ideas negras desde que salió de Clases Pasivas... tiene usted valor, repito, para negarle la cochina suma de tres francos sesenta y nueve céntimos diarios... ¡Tres sesenta y nueve cada veinticuatro horas... que, alambicando un poco y estableciendo la separación del día y de la noche, hace que le salga a usted cada velada por un franco ochenta y cuatro céntimos y medio... que me parece que no es caro!

Coral ¿Cómo que no?... ¡Carísimo! Hace ya tiempo que sus veladas de usted no valen ni eso.

Beg. (Ofendido.) ¡Coral y Compañía!..

Coral ¡Ni eso! ¡Si lo sabré yo!

Beg. ¡Basta! Quedamos en que se niega usted decididamente, ¿no es así?

Coral ¡Me niego!

Beg. ¿A pesar de mis ideas negras?

Coral A pesar de sus ideas negras.

Beg. Perfectamente. A partir de este instante,

que calificaremos de solemne, todo queda roto entre nosotros... (Conmovido.) La ingratitud de usted me arroja de aquí... y yo, hombre digno ante todo, abandonaré esta casa que ha sido el nido de mis amores, el rincón apacible y dichoso de mi felicidad... ¡Sí, la abandonaré... la abandonaré!...

Coral Bien. ¿Dónde quiere que le envíe su equipaje?

Beg. ¿Mi equipaje?... (Aparte.) ¡Nada, no se conmueve!... (En alta voz.) Gracias. No quiero nada... Sólo le pido a Dios que me haga olvidar pronto que la he querido a usted con toda el alma. (Muy conmovido. Entra por la izquierda Blanca trayendo una botella con agua y una bandeja con dos copas. Blanca es negra.)

Coral ¡Hola!... ¿eres tú, Blanca? (Señalando la mesita.) Deja eso ahí.

Blanca Sí, señora. (Obedece.)

Coral (Saludando ceremoniosamente a Beguinette.) ¡Adiós, caballero!...

Beg. (Inclinándose.) ¡Señora!...

Coral (Aparte y haciendo mutis derecha.) ¡Ya te lo diré yo a ti de misas!

ESCENA II

BLANCA y BEGUINETTE

Beg. (Cuando está seguro de que Coral ha salido, abre los brazos y dice con acento amoroso.) ¡Blanca!

Blanca (Bajando los ojos avergonzada.) ¿Qué manda mi amo?

Beg. (Cogiéndola por el talle y bajando con ella al proscenio. Al público.) Hé aquí las ideas negras de que yo hablaba. Ya sé que muchos dirán: ¡Bah... una negra! Bueno, ¿y qué? tan útiles son las negras como las blancas... (A Blanca.) ¿No opinas tú lo mismo?

Blanca Mi amo, Blanca no comprenderte.

Beg. ¡Bah, ni falta que hace! .. El filósofo no necesita ser comprendido de los demás... Se comprende solo y basta.

Blanca (Inclinándose sumisa.) ¡Como gustes, poderoso jefe!

Beg. (Gratamente sorprendido. Al público.) ¿Eh, qué tal? ¡Poderoso jefe!... (Aparte y levantando las miradas al cielo.) ¡Señor!... ¡Señor!... ¡Después de doce años de sumisión, de martirio, esclavizado por una mujer tiránica y adusta, oirse uno llamar poderoso jefe!... ¡Oh, es una satisfacción, una alegría, que no se paga con nada! (A ella.) ¡Repítemelo, Blanca! ¡Repítemelo!

Blanca (Inclinándose.) ¡Poderoso jefe!

Beg. (Extasiado.) ¡Oh!... (Imperioso.) ¡De rodillas! (Blanca se arrodilla en señal de sumisión, con los brazos extendidos.) ¡Así! (Al público.) Muchas veces la tengo así un par de horas... Me hago la ilusión de que es mi mujer... y soy feliz. (En voz alta.) ¡Levántate!

Blanca (Obedece en seguida, bajando la vista.) Blanca siempre dispuesta a lo que manda su amo y señor.

Beg. (Aparte y satisfecho.) ¡Siempre dispuesta!... Y que yo no pueda desprenderme de diez cochinos francos para llevarme por ahí a esta flor del Sudán... ¡Ah, pero no importa! ¡Yo sabré llamar a su corazón!... (Alto.) ¡Blanca!

Blanca ¡Poderoso jefe!

Beg. Escucha... Yo tengo que hablarte a solas.. Largo y tendido, ¿me comprendes?

Blanca El jefe mandar... Yo obedecer...

Beg. Perfectamente... Pues luego, más tarde, cuando sepa yo que nadie puede interrumpirnos, te llamaré... ¿sabes?

Blanca Sí... (Como avergonzada.) Tú soplar dos veces acústico. (Señala el tubo.) Yo venir corriendo.

Beg. Eso es. Yo soplar, tú venir. (Aparte.) ¡Oh, qué alma tan noble y tan negra!

Blanca (Mirándole con zalamería.) Pero tú hacerme un buen regalo. Si no, no subo.

Beg. ¡Ah! ¿quieres un regalo?

Blanca Sí; una joya.

Beg. (Aparte.) ¿Qué tal? No ha subido y ya me pide joyas. ¡Claro, como ve que las blancas hacen lo mismo!... Son los efectos de la civilización (Alto.) Tú sube y calla, que no te irás de vacío... Amo y señor te regalará un reloj.

Blanca (Muy contenta.) ¿Un reloj?... ¿De señora?...

Beg. Y de caballero. (Aparte.) Es un despertador que no obedece.

Blanca (Entusiasmada.) Y esclava, agradecida, le bailaré danza de vientre al amo.

Beg. (Entusiasmado.) ¡Cómo!... ¡Vas a bailarme la danza del vientre! ¡Oh! (Aparte.) ¡Nunca, ni en los momentos de mayor ternura, ha tenido mi mujer esa deferencia!

Blanca (De pronto.) Ah, se me olvidaba...

Beg. ¿Qué?

Blanca (Sacando una tarjeta y dándosela.) Este caballero estar esperando al jefe.

Beg. ¿A ver? (Lee la tarjeta.) Julio Dupuy... (Aparte.) ¡Es él!... El del agujero... (A Blanca.) Hazle entrar en seguida.

Blanca Voy, poderoso jefe. (Vase.)

Beg. (Repitiéndolo a media voz, con íntima voluptuosidad) ¡Poderoso jefe! ¡Cuanto más lo repito, más me gusta! (Se pasea abstraído y como repitiéndolo en voz baja. Entra por el foro Dupuy, precedido de Blanca, que saluda y se va.)

Dupuy (Viéndola salir) ¡Una negra!... ¡La habrán elegido negra para que no le salgan los colores! (Dupuy tiene un aire de tristeza muy grande. En la mano lleva el pañuelo. Se ve que ha llorado.) ¡Señor Beguinette!...

ESCENA III

BEGUINETTE y DUPUY

Beg. (Preocupado con una idea fija.) ¡De rodillas!

Dupuy (Asombrado.) ¿Cómo?...

Beg. (Viéndole.) ¡Ah, perdone usted!... ¡Estaba distraído! ¿Qué, viene usted dispuesto a esconderse?

Dupuy Y a sorprenderlo todo. (Rompiendo a llorar.) ¡Ah, Elena, Elena!...

Beg. ¡Caramba!... ¡Tranquilícese usted!

Dupuy No puedo; he salido de mi casa a las once y media y hace dos horas que corro por las calles con el pañuelo en la boca para ahogar mis sollozos... Así... (Se mete el pañuelo en la boca y ahoga un sollozo de modo que parece que se va a asfixiar.)

Beg. ¡Eh!... ¡que se va usted a ahogar definitivamente!

Dupuy (Quitándose el pañuelo y continuando su relación.) Los transeuntes pasaban por mi lado y unos se paraban para mirarme, otros me seguían haciendo comentarios:—¡Pobre hombre!... ¡Sabe Dios lo que tendrá en la boca!—Uno, más decidido, se acercó a aconsejarme:—Caballero, hágame usted caso a mí... Arránquesela usted. ¡Yo también he padecido mucho!—Se creía que me dolían las muelas... Le saqué de su error con una mirada que equivalía a un discurso y continué mi camino... Frente a la Opera Cómica, el grupo de curiosos que me seguía había aumentado de tal manera que no era un grupo, era una manifestación... Entonces un guardia me detuvo. . Me fué simpático y le conté la verdad... ¡Toda la verdad!... Y el guardia, enternecido, me hizo entrar en un bar y me pagó un vermouth... Al guardia también le engaña su mujer, pero se consuela fácilmente porque es bonapartista y exclama para su capote:—¡El gran hombre también fué de los nuestros!—(Sollozando.) ¡Ah! ¡pero yo no soy bonapartista!... ¡soy republicano!...

Beg. (Emocionado.) Pues yo que usted cambiaría de ideas políticas.

Dupuy (Desconsolado.) ¡Ah, Beguinette!... ¡Amigo Beguinette!...

Beg. ¿Qué quiere usted?

Dupuy ¿Por qué cuando iba usted a mi casa esta mañana no le cogió un tranvía?

Beg. (Dando un salto.) ¡Puñales!

Dupuy Yo sería feliz a estas horas... (Abrazándole con amargo desconsuelo.) ¡Ah, Beguinette!... ¡Beguinette!

Beg. (Animándole.) ¡Señor Dupuy, ánimo!... ¡Valor!...

Dupuy Sí... Es verdad... tendré valor... Dígame usted, ¿dónde está mi observatorio?

Beg. ¿Su observatorio?... Ah, sí... (Abre el armario del primer término de la izquierda.) Aquí está... He puesto esa silla para que pueda usted esperar sentado. (Efectivamente, dentro del armario hay una silla.)

Dupuy Gracias. (Metiendo la cabeza en el armario.) ¡Caramba! ¡Qué calor hace aquí dentro!

Beg. Sí... ¿Sabe usted?... Es que pasan por aquí todos los tubos de la calefacción... Pero prescindiendo de eso del calor, se está divinamente.

Dupuy Bien, voy a encerrarme. Y a las dos, cuando vengan los culpables... (Amenazador.) ¡Ah, sabe Dios lo que pasará aquí!... (A Beguinette.) ¡Beguinette!... ¡Querido Beguinette!...

Beg. ¡Valor, señor Dupuy! (Se abrazan efusivamente.)

Dupuy Lo tendré.

Beg. Y si necesita usted algo, llame por el tubo acústico y subirá la negra. (Medio mutis.) Valor, ¿eh? valor.

Dupuy Pierda usted cuidado.

Beg. Decididamente he hecho bien en avisar a su mujer... Así no sucederá nada. (Mutis por la derecha.)

ESCENA IV

DUPUY; después GLAPISSARD

Dupuy ¿Qué hago?... ¿Los mato a los dos o no mato más que a uno? Es cosa de pensarlo despacio... Allí dentro tomaré mi resolución. (Va hacia el escondite. De pronto se detiene y escucha.) ¿Eh?... Suenan pasos... Alguien sube... Debe ser ella. (Va de puntillas y se esconde en el armario. Pausa.)

Glap. (Entra de puntillas por la puerta del foro, cierra tras sí y avanza satisfecho.) ¡Nadie!... ¡Aquí es!... Bien claro lo dice su carta. (Saca la carta y lee:) «Encanto mío: Me es imposible recibirte en casa. El Príncipe está en París aún y nos descubriría... Pero te espero esta tarde a las dos en la calle del Circo, veintiuno, piso tercero.» ¡Admirable! (Se guarda la carta.) ¡Una aventura deliciosa!... ¡La conocí en el Museo!.. Ella contemplaba una Venus de Rubens... Yo me acerqué y con la gracia y el desenfado de un Luis XIV flirteando con la Maintenon, la dije:—Eso que mira usted, señora, no es nada al lado de lo que yo contemplo.—Me miró, sonrió dignamente, honestamente... y cinco minutos después me

confesaba que era la protegida de un príncipe ruso y que no se decidía a engañarle... por patriotismo. Entonces yo... ¡Bueno; yo fuí un poco bellaco, pero el amor todo lo disculpa!... Yo la dije que también era ruso... Que era el conde Iván Peterhoff... Y ella, convencida y enamorada, me respondió... —¡Desde el momento en que la cosa no sale de Rusia!...

Dupuy (Abriendo lentamente la puerta del armario.) ¡Me ahogo aquí dentro!... ¡Y además no se oye nada!... (Viendo a Glapissard que está de espaldas.) ¡Ah! ¡El!... ¡y solo!...

Glap. Decididamente he hecho una conquista. (Se vuelve cara al armario.)

Dupuy (Cerrando.) ¡Oh!...

Glap. (Dejando el sombrero y el bastón sobre una silla.) Esperemos a mi bella enamorada que seguramente no tardará en llegar. (Canturreando el vals de «El Conde de Luxemburgo».)

Es la felicidad
la que me trajo aquí....

Dupuy (Abriendo el armario con extrañeza.) ¡Pues no está cantando *El Conde de Luxemburgo!* (A un movimiento de Glapissard vuelve a esconderse. Glapissard se pasea y canta cada vez con mayor entusiasmo.)

ESCENA V

DICHOS y BLANCA, por la izquierda

Blanca ¿Llamaba el señor?...

Glap. (Retrocediendo asustado.) ¿Eh?... ¿qué es esto?... ¡Canastos!...

Blanca Dispense el señor... Me pareció escuchar...

Glap. (Un poco más tranquilo.) No, no... Aquí no ha llamado nadie.... Usted es negra, ¿verdad?

Blanca (Amabilísima.) Para servirle.

Glap. (Rápidamente.) ¡No, hija, no!... Muchas gracias. Retírese.

Blanca Con su permiso. (Saluda y vase por donde entró.)

Glap. ¡Canario con la negra!... ¡Pues es de un feo bastante subido!... (Pausa. Mira el reloj.) Las dos y cinco... Ya no debe tardar en venir... (Registrándose los bolsillos.) ¿Dónde me he deja-

do el pañuelo?.. (Mira un bolsillo y otro, sacando los objetos que lleva dentro y que vuelve a guardar. Por fin se registra el bolsillo interior. Saca la cartera, que deja sobre la «chaise-longue», y luego el pañuelo.) Aquí está.. Pero no huele a nada.. (Mirando hacia el tocador.) ¡Ah!... Allí hay perfumes. (Se perfuma el pañuelo canturreando mientras.)

Dame un beso de amor.
¡Por favor!
¡Por favor!...

Dupuy (Entreabriendo.) ¿Pensará cantar toda la partitura? (Cierra.)

Glap. (Satisfecho.) ¡Ajajá!... Y ahora por la ropa y en el pelo... (Se perfuma el traje y la cabeza.) Esto siempre las gusta. (Yendo hacia la derecha y abriendo la puerta.) ¡Calle!... un corredor... ¿Dónde irá a parar este corredor?... (Desaparece por la puerta de la derecha.)

ESCENA VI

DUPUY; después LIANA, por el foro

Dupuy (Entreabriendo la puerta del armario y viendo que Glapissard no está en el saloncito.) ¡Cómo!... ¿se ha marchado?... (Sale despacio.) No... su sombrero está allí... ¡Si yo pudiera ver las iniciales!... (Avanza de puntillas, coge el sombrero y lo examina.) ¡No tiene iniciales!... ¡Maldita sea! (De un puñetazo chafa completamente el sombrero y lo tira a un extremo de la habitación. Al volverse ve el bastón de Glapissard.) ¡Ah! ¡El bastón! (Lo coge y lo hace pedazos.) ¡Así! ¡para que se acuerde!... (Tira los pedazos.) ¡Lástima que con él no pueda hacer lo mismo! (Sacando el pañuelo y enjugándose el sudor.) Santo Dios. ¡Qué calor hace allí dentro! (Indicando el armario. Pausa. De pronto avanza de puntillas y escucha cerca de la puerta del foro.) ¡Alguien sube... ¡Rumor de sedas!... ¡¡Ella es!! (Vuelve a ocultarse en el armario.)

Liana (Abriendo la puerta y entrando. Es una gran cocotte joven, guapa y elegante.) ¡Caramba!... ¡El conde Peterhoff no ha venido aun!... ¡Es extraño! (Va hacia el tocador para arreglarse un rizo de la frente a tiempo que se oye la voz de Glapissard que canta dentro.)

Glap. Es la felicidad
la que me trajo aquí...
(Sigue cantando.)

Liana ¡Esa voz!... Sí... Es él... (Viendo la cartera que Glapissard ha dejado olvidada en la «chaise-longue») ¡Hombre! ¡Una cartera!... (Abre la cartera y saca de ella diez billetes de mil francos.) ¡Diez mil francos!... ¡Ah, ya comprendo! ¡Oh, cuánta delicadeza! ¡Cuánta educación!... En lugar de ponerme estos billetes en la mano groseramente, como haría un banquero cualquiera, demuestra su intención y se retira discretamente para que yo los tome... ¡Oh, no cabe duda!... ¡No hay como haber nacido en Rusia para saber tratar a las damas! (Se guarda la cartera en su bolsillo.)

Dupuy (Entreabriendo el armario y viendo a Liana.) ¡Canastos!... ¡Pues esta no es Elena! (Deja entreabierto.)

ESCENA VII

DICHOS. GLAPISSARD, por la derecha

Glap. (Cantando.)
Es la felicidad
la que me trajo aquí...
(Se interrumpe de pronto y exclama entusiasmado.) ¡Ah! ¡Ella!

Liana (Alegremente.) ¡Señor conde Iván Peterhoff!...

Dupuy ¡Caray!... ¡Es un personaje! (Se esconde.)

Glap. Encantadora Liana...

Liana Permita usted que le diga, sin rodeos, que no sé por qué se me figura que he empezado a enamorarme de usted locamente.

Glap. Sí, ¿eh? (Aparte.) Debo principiar ofreciéndola un regalo. (En alta voz.) Amiga mía...

Liana Querido conde...

Glap. ¿Qué le parecería a usted si yo la regalase un relojito de pulsera?...

Liana (Rápidamente. Como ofendida.) ¡Oh, basta!... Suplico a usted que no me hable de regalos.

Glap. (Sorprendido.) ¿Cómo?...

Liana De ninguna manera; ¡no faltaba más! (Con intención.) Como está, está bien... Y créame

usted que para que yo lo encuentre bien... ¡No insista usted más!

Glap. (Encantado.) Bien, bien, no insisto. (Aparte y entusiasmado) Es una mujer de corazón. ¡Y luego dicen que no hay mujeres que le quieren a uno sin interés!

Liana (Amorosa.) ¡Iván!... ¡Iván mío!

Glap. ¿Qué quieres, monada?

Liana (En la «chaise-longue».) Ven aquí... A mi lado...

Glap. (Sentándose a su lado.) Con mucho gusto.

Liana ¡Ajajá!... Ahora dime palabras de amor.

Glap. Las que quieras... ¡Te adoro! ¡Te idolatro!

Liana No, no... así no... En ruso.

Glap. (Aterrado.) ¿Cómo?...

Liana Sí... Dímelo en ruso... ¡Me gustaría tanto conocer ese idioma!

Glap. (Aparte.) ¡Demonio!... ¿Y qué la digo yo?... ¡Ah! ¡ya sé! (A ella. Apasionado.) ¡Moscoff!... ¡Varsovia!... ¡Odessa!... ¡Sebastopoff!... ¡Kummeloff!...

Liana (Extasiada.) ¡Oh, qué idioma tan dulce!... Y ¿qué quiere decir todo eso?

Glap. Que no quiero a nadie más que a ti.

Liana ¡Oh!... (Repitiendo las palabras de Glapissard.) ¡Moscoff!... ¡Varsovia!... ¡Odessa!...

Dupuy (Asomándose.) ¡Están dando lección de Geografía!

Liana ¡Sebastopoff!... ¡Kammeloff!...

Glap. ¡No!... Kammeloff, no... Kummeloff.

Liana ¡Ah! ¿Kummeloff?

Glap. Sí... Kummeloff... Eso es... (Aparte y elevando los ojos al cielo.) Apreciable Tolstoi, perdóname.

Liana (Muy contenta.) ¡Oh!... Qué cara va a poner el príncipe cuando yo se lo diga esta noche...

Glap. (Rápido.) ¡No! ¡No le digas nada!

Liana (Sorprendida.) ¿Por qué?

Glap. Porque... porque no... Porque yo no quiero que le digas a él estas palabras llenas de fuego... de poesía...

Liana ¡Hola!... ¿Eres celoso?

Glap. ¡Como un cosaco!

Liana (Abrazándole.) ¡Así me gusta!... Y dime, bebé moscovita..

Glap. Mosco... ¿qué?

Liana Dime, encanto mío... ¿qué te parece nues-

tro nido de amor? (Se levanta y va hacia el tocador.)

Glap. Admirable... (Levantándose.) Solo que quisiera saber de quién es este piso.

Liana Ah, ¿pero no lo sabes? (Quitándose el sombrero.) Es verdad, que no te he dicho nada... Esta casa es de Coral y Compañía.

Glap. (Con asombro) ¡Cómo!... ¡Coral y Compañía!... ¿La modista?

Liana Sí... ¿De qué te asombras?

Glap. No... De nada... (Aparte.) ¡Dios mío, si Coral y Compañía es la modista de mi mujer!...

Liana (Señalando la puerta de la derecha.) Esta habitación comunica, por medio de ese pasadizo, con el salón de prueba.

Glap. (Tranquilizándose.) ¡Ah, vamos!... Y estas son las habitaciones particulares de la modista...

Liana No, amor mío, no... Esta es una de las habitaciones que están a disposición de los clientes.

Glap. ¿Qué dices?

Liana Lo que oyes... Todo esto ha sido idea de una señora casada muy conocida en la buena sociedad... Ella misma dirigió las obras.

Glap. ¿Y dices que es casada?... ¡Pobre marido!

Liana ¡Figúrate!

Glap. Hombre, quisiera saber cómo se llama esa buena pieza.

Liana Pues no es ningún secreto. Yo te lo diré. Se llama la señora Glapissard.

Glap. (Dando un salto.) ¿Glapissard?...

Liana (Asombrada.) ¿Qué te pasa?...

Glap. (Aparte.) ¡Es mi mujer!... (Alto.) Bueno, pero vamos por partes. . ¿Tú estás segura de que se llama la señora Glapissard?

Liana ¡Y dale!... Sí, hombre, sí... Y no te asombres tanto, que esas señoras del gran mundo, a lo mejor, nos dan ciento y raya a nosotras...

Glap. (Aparte) No hay duda... es ella... (Vacila, y para no caer, se apoya en la mesita.)

Liana (Observándolo.) ¿Eh?... Pero, ¿qué tienes?... ¿Te pones malo?...

Glap. No... no es nada... un mareo...

Liana ¿Quiéres que llame?

Glap. ¡No!... ¡no llames!... (Aparte.) Y mi mujer viene a probarse a las dos y media.

Liana (Que ha destapado un frasco de sales que saca de su bolso.) ¡Toma... aspira esto, corazón mío!

Glap. ¡No!... ¡muchas gracias, señora!... (Coge su sombrero.) ¿Eh?... ¿Quién me ha puesto el sombrero de este modo?...

Liana No sé...

Glap. Pues me lo han dejado inservible... (Viendo el bastón y cogiendo los pedazos.) ¿Eh?... ¿Y mi bastón? ¿Quién me ha hecho este estropicio?...

Liana No sé nada... Aquí no ha entrado nadie...

Glap. Sin embargo, señora, el bastón no puede haberse roto solo... (Acercándose a la «chaise-longue».) ¡Eh!... ¡mi cartera! ¿Quién me ha cogido mi cartera?...

Liana ¡Cómo!... ¿Su cartera?

Glap. Sí... Tenía diez mil francos dentro...

Liana ¿La cartera qne usted dejó aquí tan delicadamente?

Glap. Sí... la misma... ¿Acaso la tiene usted?

Liana ¡Claro! ¿No la ha dejado usted aquí expresamente para que yo me hiciese cargo de ella?

Glap. ¿Expresamente?... ¡Usted delira, señora! ¿Dar yo diez mil francos por un viaje que no he emprendido?

Liana ¿Y tengo yo la culpa de que quiera usted quedarse en tierra?

Glap. ¡Diez mil francos!... ¡Piensa usted que soy millonario!... Señora; haga usted el favor de devolverme mi cartera en seguida.

Liana Se me ocurre otra cosa. ¿Quiere usted transigir?...

Glap. ¿Cómo transigir?...

Liana Sí... no le pido nada... Se trata, pura y simplemente, de que usted me preste esa sume... yo le firmo a usted un documento y...

Glap. No. Perdone usted, pero prefiero tener los billetes en mi bolsillo... Y venga mi cartera que tengo prisa.

Liana (Fríamente.) Está bien... Tome usted su cartera. (La arroja sobre la mesa.)

Glap. Gracias. (Contando los billetes.) Uno, dos, tres... (Sigue contando en voz baja.)

Liana (Ofendida.) ¡Cómo!... ¿Será usted capaz de creer que le he escamoteado alguno?

Glap. ¡Señora!...

Liana ¡Silencio! ¡Es usted un miserable!... ¡Un grosero!.. (Indignada.) Salga usted de aquí inmediatamente.

Glap. Con mucho gusto... ¡A los pies de usted! (Mutis por el foro diciendo a media voz.) ¡Voy a avisar al comisario para sorprender a mi mujer infragantil... ¡No faltaba más!...

ESCENA VIII

LIANA. En seguida BEGUINETTE por la derecha

Liana (Volviéndose a poner el sombrero.) ¡Indecente! ¡Cochino!... ¡Y aún dice ese hombre que es un ruso!... ¡Mentira! ¿qué va a ser un ruso? es un cafre. (Viendo a Beguinette que entra con una taza en la mano.) Ah; el marido de Coral y Compañía.

Beg. (Saludando sonriente.) ¡Hola!... ¡La señorita Liana!...

Liana Un momento... ¿Usted conoce al conde Yvan Peterhoff?

Beg. No tengo el gusto.

Liana Pues diga usted conmigo que es un sinvergüenza. (Indignadísima.)

Beg. (Sin comprender.) ¿Cómo?

Liana ¡Sí!... ¡Un sinvergüenza!... Y puede usted tirar prospectos... Buenas tardes. (Vase de estampía por el foro.)

ESCENA IX

BEGUINETTE y DUPUY

Beg. (Encogiéndose de hombros, cuando Liana ha salido.) ¡Bah! ¡Algún desengaño!... Voy á ver que ha sido de ese hombre. (Llama con los nudillos a la puerta del escondite) ¡Eh!... ¡Señor Dupuy!... ¡Que soy yo!... ¡Beguinette!...

Dupuy (Abre. Está encendido como la grana y respira con todas sus fuerzas. Se ha desabrochado el cuello de la camisa y lleva la corbata deshecha.) ¡Hola!... Qué... ¿Se ha ido?

Beg. ¿Quién?

Dupuy El conde Peterhoff.

Beg. Ah, ¿le conoce usted?

Dupuy Sí... De vista.

Beg. Pues ¡es un sinvergüenza!... ¡Estoy autorizado para tirar prospectos diciéndolo!

Dupuy Sí, ¿eh?... (Secándose el sudor.) ¡Uf qué calor!... ¡Me ahogo!..

Beg. Es la calefacción... ¡Como pasan por ahí los tubos!.. Tómese usted esta taza de tila que le traigo... Esto le calmará los nervios.

Dupuy (Aparte y conmovido.) ¡Me trae tila!... ¡Es un santo este hombre! (Bebe.) Gracias, Beguinette. Y ahora, con su permiso. (Se quita la americana.)

Beg. (Ayudándole.) Pues claro, hombre... Así espera usted con más comodidad y menos calor. (Coge la americana y la deja sobre una silla detrás de la «chaise-longue».)

Dupuy (Aparte.) Lo dicho; que es un santo. (Conmovidísimo.) ¡Ah, Beguinette, Beguinette!... ¡Qué será de mí cuando compruebe mi deshonra!

Beg. (Conmovido también.) No piense usted en ello... Tome usted ejemplo de mí, que no pienso en nada... ¡y sabe Dios dónde dormiré esta noche!

Dupuy (Sorprendido.) ¿Cómo?...

Beg. Sí... He tenido unas palabras con Coral y Compañía y abandono mi domicilio conyugal... (Conmovidísimo.)

Dupuy Y ¿no sabe usted dónde dormir?...

Beg. ¿Dónde?... Estoy solo en el mundo... No tengo parientes... ni amigos... ni dinero... (Casi llorando.)

Dupuy (Idem.) ¿Que no tiene usted amigos?... ¿Y yo, señor Beguinette?... Yo, ¿qué soy?...

Beg. (Sorprendido.) ¡Cómo, señor Dupuy!... ¡Acaso usted!...

Dupuy ¡Sí, yo, Beguinette, yo!... La desgracia nos une y yo debo abrirte mis brazos y decirte... —y perdona que te tutee—: Beguinette, ¿tú

no has tenido nunca un hermano?... Pues bien, desde ahora lo tendrás... ¡Tu hermano seré yo!

Beg. ¡Tú!... Digo, usted... Digo... (Transición.) ¡Oh, señor Dupuy, señor Dupuy!... (Rompe a llorar y se le cae la taza que da en un pie a Dupuy.)

Dupuy (Dando un salto.) ¡Caracoles!...

Beg. No, no es nada... La taza...

Dupuy (Escuchando.) ¡Calla!... ¡Oigo pasos!...

Beg. Pues, mira, te dejo... Pero cuidado con lo que haces... Nada de escándalos...

Dupuy ¡Descuida!... ¡Te doy mi palabra!

Beg. Pues hasta luego... (Aparte.) Ahora siento haber avisado a su mujer... Porque este me recoge en su casa... ¡Ya lo creo! (Mutis por la izquierda.)

Dupuy Y yo, a mi escondite. (Se oculta.)

ESCENA X

DUPUY, en el armario. En seguida TOTÓ. Luego, por el foro, VERSAGUETTE. Pausa larga. Entra Totó por la derecha, atraviesa la escena sin hablar, y va a abrir la puerta del foro

Dupuy (Aparte y asomando la cabeza.) ¡Tampoco es ésta!... Pero, Dios mío, ¿estaremos en una habitación o en un pasaje? (Se oculta.)

Totó (Abriendo la puerta.) ¡Chist!... ¡Por aquí!...

Ver. (Entrando. Receloso.) Bueno... ¿Está usted segura de que no hay peligro?...

Totó ¡Bah!... ¡Tranquilícese usted! (Cierra.)

Ver. Me tranquilizo. (Con mucha pasión.) ¡Totó!...

Totó (Huyendo.) ¡Caballero!...

Ver. ¡Cómo!... ¿Huye usted de mí?... ¿Entonces a qué hemos venido?...

Totó (Coqueteando.) ¡Versaguette, por Dios!... Considere usted que no debo ceder... tan pronto.

Ver. ¡Oh, Totó, adorable Totó, el amor no razona!... ¡Comprenda usted que llevo seis meses esperando este momento!... ¡Deseándolo con toda mi alma! (Apasionadísimo. Ella baja los ojos.) ¡Totó!... ¡Totó!...

Totó (Coqueteando. Mirándose las puntas de los dedos como avergonzada.) ¡No me engaña usted!... ¿Me querrá usted siempre?...

Ver. ¡Siempre!... ¡Se lo juro!

Totó ¿No me olvidará nunca?...

Ver. (Con exagerada pasión.) ¡Nunca!...

Totó (Con mucha naturalidad.) Espere usted que me quite el sombrero. (Va al tocador.)

Ver. Con mucho gusto (Aparte.) ¡Caramba qué sed tengo!... Debe ser el almuerzo... (Se sirve una copa de agua, y, cuando se dispone a beber, le llama Totó.)

Totó ¡Ay!... ¿Quiere usted ayudarme?...

Ver. ¡Ya lo creo!...

(Deja la copa sobre la mesa y corre a ayudar á Totó. Dupuy entreabre la puerta de su escondite. Está más colorado que un tomate, tiene el pelo en desorden, empapado en sudor y se ha desabrochado el chaleco.)

Dupuy (Asomándose) ¡Me ahogo!... ¡No sé lo que daría por un vaso de agua!... (Viendo el que ha llenado Versaguette.) ¡Ah! (Sale de puntillas, se bebe el agua y vuelve a esconderse.)

Ver. (Quitando el sombrero a Totó.) Ya está.

Totó Muy bien... Se ve que está usted acostumbrado a estas cosas...

Ver. (Pavoneándose con satisfacción. Se dirige a la mesa.) ¡Pchs!... ¡Regular, regular!... (Va a beber, y al encontrarse la copa vacía, se le escapa un grito de asombro.) ¿Eh?... ¿Cómo ha sido esto?

Totó (Que ha dejado su sombrero sobre el tocador.) ¿Qué pasa?

Ver. (Asombrado.) Aquí... Mire usted...

Totó Pero, ¿qué es?

Ver. Una cosa muy rara... Esta copa... Acabo de llenarla... y está vacía...

Totó Se la habrá usted bebido

Ver. (Asombradísimo.) No, no... Yo no...

Totó Pues ¿quién va a ser, idiota?... Se la habrá usted bebido sin darse cuenta.

Ver. ¿Sin darme cuenta?... Sí... No hay otra explicación... Pero el caso es que yo juraría lo contrario... Y la prueba es que sigo teniendo sed. (Llena otra vez la copa y va a beber pero maquinalmente vuelve á dejarla sobre la mesa para seguir hablando.) Esto me recuerda un caso parecido que me ocurrió el año pasado en un hotel de Burdeos... Me meto en la cama y momentos antes de dormirme apago la luz de la vela... ¡Así!... (Hace cuanto indica ac-

cionando con la botella que no debe dejar de la mano.) Bueno; pues me despierto dos horas después y ¿qué dirá usted que veo?... ¡La vela encendida!

Totó (Distraída. Quitándose los guantes.) Sí, ¿eh?

Ver. ¡Como lo cuento!... Bueno, yo pensé: ¡Bah! me he dormido creyendo haberla apagado... Y cojo la palmatoria y vuelvo a apagar. (Sopla nuevamente repitiendo la operación y volviéndose de frente a Totó. En este momento abre Dupuy su escondite y aparece sin chaleco y más congestionado que nunca.)

Dupuy ¡Cada vez hace más calor aquí dentro!... (Sopla fuerte. Luego mientras Versaguette continúa su historia, Dupuy, dando a entender por señas que se muere de sed, vuelve a salir de puntillas, se bebe el agua de la copa y se vuelve otra vez a su escondite llevándose la botella.)

Ver. Bueno, pues, ¿qué dirá usted que me pasó? Que al cabo de media hora volví a despertarme... y la vela seguía encendida.

Totó ¡Bah!... Todo eso lo soñó usted seguramente. (Dejando sus guantes sobre el tocador.)

Ver. Sí... No hay otra explicación tampoco... Pero de todas maneras es muy extraño que... (Va á coger su copa, la encuentra vacía y, retrocediendo con terror, grita:) ¡Ah!... ¡Ah!...

Totó ¿Qué es?... ¿Qué le sucede ahora?

Ver. (Aterrado. Enseñando la copa.) ¡Otra vez vacía!... ¡Y la botella ha desaparecido!...

Totó ¿La botella?... Pero ¿qué dice usted?

Ver. ¡Sí, sí!... ¡Ha desaparecido la botella!... ¡Aquí estaba!... ¡Esto es horrible!..

Totó (Riendo.) Supongo que no creerá usted que hay brujas.

Ver. No, no... Brujas, no... Pero ¿y la copa y la botella?...

Totó ¡Dale!... ¿No sabe usted hablar de otra cosa? Ahora pediremos más agua... No se apure usted... (Va al tubo acústico, silba y queda esperando a que contesten.)

Ver. (Volviéndose de un salto al oir el silbido.) ¿Ha oido usted?... ¡Un silbido lejano! (Asustadísimo.)

Totó ¡Claro!... ¡El tubo acústico...

Ver. (Más tranquilo.) ¡Ah!...

Totó (Hablando por el tubo.) Sí... Aquí en el gabine-

te inglés... Hágame el favor de subir una botella de agua... (Cuelga el tubo.)

Ver. (Aparte.) En casa hubiéramos estado más tranquilos.

Totó Cualquiera, al verle, diría que la señora es usted!

Ver. ¡Qué quiere usted! Es que estas cosas sobrenaturales me dan mucho respeto, la verdad. Como he sido espiritista catorce meses.

Toto (Riendo y conduciéndole a la «chaise-longue».) ¡Bah!... Venga usted aquí, señorita; venga usted y no tema. Que si alguien se atreve a faltarle a usted al respeto yo la defenderé... ¿Qué?... ¿No quiere usted que la defienda yo?...

Ver. (Entusiasmado y abrazándola por el talle.) ¡Ya lo creo! ¡Totó!... ¡Totó!

Totó ¡Gracias a Dios, hombre!

ESCENA XI

DICHOS y BLANCA que entra por la izquierda sin hacer ruido, caminando de puntillas. Lleva una botella de agua. Versaguete vuelve la cabeza maquinalmente y al ver a la negra da un grito

Ver. ¡Ay!... (Se levanta de un salto y corre al extremo opuesto de la escena.)

Totó (Asustada.) ¿Qué?... (Viendo a la negra.) ¡Pero si es Blanca! ..

Blanca Traigo la botella... Los señores la han pedido...

Totó Está bien! (A él.) Pero, ¿es que no ha visto usted una negra nunca?

Ver. Sí... Pero como estaba distraído...

Blanca (Saludando y retirándose.) Los señores me mandan... Y dispensen los señores. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA XII

TOTÓ y VERSAGUETTE. En su escondite DUPUY

Ver. ¡Caray!... ¡Vaya un susto que me ha dado esa pastilla de chocolate!...

Totó — Válgame Dios, ¡qué apocado es usted!. (Sirviéndole una copa de agua.) Tome. Beba usted ahora a ver si se le pasa el miedo.

Ver. — No, no es miedo, es que... (Coge el vaso y bebe.) Muchas gracias.

Totó — (Riendo.) Vamos, ahora no dirá usted que no ha bebido, ¿eh?

Ver. — (Riendo.) Sí... Ahora, sí... (Aparte y mientras Totó vuelve a dejar la copa sobre la mesa.) ¡Qué papel más ridículo he estado haciendo! ¡Ah, pero de ahora en adelante!.. (Quitándose de pronto la americana y dejándola sobre la silla que hay junto a la mesa.) ¡Así!

Totó — (Como avergonzada.) ¡Jesús! Pero, ¿qué hace usted?

Ver. — Ya lo ve usted... Quitarme la americana.

Totó — La americana..

Ver. — Sí. Usted me dispensará pero tengo mucho calor. Además, o hay confianza o no la hay. ¿No le parece a usted?

(Están sentados en la «chaise-longue». Versaguete abraza a Totó por el talle.)

Totó — ¡Versaguette!... (Cariñosa.)

Ver. — (Apasionadísimo.) ¡Totó!...

(Se miran largamente. Entre tanto Dupuy abre su puerta. Los ojos se le saltan. Está más sudoroso, más congestionado que nunca y respira con toda la fuerza de sus pulmones.)

Dupuy — (Con voz ahogada.) ¡Todavía estos!... ¡No se acabarán de marchar nunca!... (Sale sin hacer ruido. Deja la botella que habrá cogido al lado de la que hay sobre la mesa y al volverse tropieza con la americana de Versaguette.) ¡Ah!... ¡Me había dejado aquí la americana! ¡Gracias a que no la han visto. (La coge y se la lleva. Vuelve a esconderse.)

Ver. — (A Totó.) ¡Ah, Totó!... Yo la juro a usted que este es el instante más feliz de mi vida. Y daría gustoso todo cuanto me rodea... (Mirando en torno suyo. De pronto ve las dos botellas, se levanta, se acerca a la mesa, da un grito y retrocede de un salto.) ¡Ah!

Totó — (Desilusionada.) ¿Otra vez?...

Ver. — (Señalando las dos botellas.) Si... Mírela usted... (Aterrado.) ¡Ha vuelto!... ¡Ha vuelto!...

Totó — ¿Que ha vuelto?... Pero ¿quién?...

Ver. (Que apenas puede hablar de puro asombrado.) La bobo... la bobo... la bobo... la botella.

Totó Pero, ¿otra vez estamos con la botella?

Ver. Allí... (Sugestionado.) Allí... ¡Ha vuelto!... ¡Mírela usted!...

Totó (Desencantada.) ¿Y qué?.... Mejor para ella si no se ha perdido.

Ver. Esto no es natural. Las botellas no viajan así. En esta casa ocurre algo raro. Quizás haya espíritus.

Totó ¡Bah!... ¡Está usted loco!...

Ver. No, no estoy loco... Hay espíritus... El aire de esta habitación está saturado... Yo los siento a mi alrededor...

Totó (Impaciente.) ¡Calle usted!... ¡Calle usted!...

Ver. (Asaltado por una idea.) ¡Ah!... ¿Y si los espíritus fuesen a buscar a su marido y le dijesen que estamos aquí? Se han visto cosas más extraordinarias todavía... Yo he asistido a sesiones de espiritismo...

Totó Pero, ¿cuántas veces quiere usted que le diga que en esta casa no pueden sorprender a nadie?

Ver. ¡Bah!... ¿Y si viene la policía?

Totó Aunque venga quien venga. (Señalando el reloj de cuco.) ¿Qué cree usted que es eso?

Ver. ¡Vaya una salida!... Un reloj de cuco.

Totó Pues ahí tiene usted, no es un reloj... Es un timbre de alarma.

Ver. (Con asombro.) ¿Eh?...

Totó Que comunica con la portería por un hilo eléctrico. Así, cuando se presenta un marido con el Comisario, el portero aprieta el botón y el cuco de ese reloj se pone a cantar. (En este momento el cuco del reloj canta, efectivamente. Versaguette se queda aterrado. Totó, sorprendida, exclama en un grito:) ¡Mi marido!

Ver. (Llevándose ambas manos a la cabeza.) ¡Horror! ¡Los espíritus le han ido con el cuento!...

Totó (Tranquilizándose y aparte.) No importa... Los resortes funcionan admirablemente.

Ver. ¡Estoy perdido!... ¡Un abogado en flagrante delito!... (Buscando su americana.) ¡Eh!... ¡Mi americana!... ¿Dónde está mi americana?...

Totó (Dándole la de Dupuy que está detrás de la «chaise-longue».) Tómela usted.. Aquí está.

Ver. (Espantado.) ¡Oh!... ¡Juraría que la había dejado allí!... (Viendo que ella empieza a desnudarse rápidamente.) ¿Eh?... Pero, ¿qué hace usted, desgraciada?

Totó (Con naturalidad.) Desnudarme... Ya lo ve usted.

Ver. Pero, ¿no sabe usted que viene su marido?... ¡Y quizás con la policía!...

Totó (Quedándose en enaguas.) Tranquilícese usted... y métase en la cama.

Ver. (Horrorizado.) ¿En la cama? (Aparte.) ¡Se ha vuelto loca del susto!

Totó (Cada vez más tranquila.) Le digo a usted que se meta en la cama. Yo respondo de todo.

Ver. ¿Pero eso es de veras?

Totó ¡Vamos!... ¡Pronto!... ¡No hay tiempo que perder!... (Empujándole hacia la alcoba.)

Ver. (Más muerto que vivo.) ¡Totó!... ¡Pero, Totó!...

Totó ¡Cállese y obedezca! (De un empujón le mete en la alcoba y luego en la cama, echándole encima las ropas.)

Ver. Es que yo...

Totó ¡Chist!... ¡Silencio! (Versaguete queda como atontado. Totó corre al timbre que hay çerca del tubo acústico.) Ahora, hagamos funcionar los resortes.

(Aprieta el botón. La alcoba, de pronto, se cierra y queda cubierta por una vitrina con varios modelos de vestidos. Una parte de la decoración de la izquierda gira sobre su eje y desaparece el lavabo siendo sustituido por un escritorio, delante del cual toma notas una oficiala. De igual modo la parte de la derecha gira también desapareciendo el tocador, y siendo sustituído por una silla en la que la Oficiala segunda, sentada, cose una falda. Sobre los nuevos paños de pared se ven varios cuadros y grabados de modas. En el centro de la escena se abre una trampa y surge Coral vestida con el traje de estar en el taller y la cinta de medir. Cuando está arriba, el escotillón se cierra. Todos estos cambios deben hacerse simultáneos y procurando ensayarlos bien para que tengan todo el efecto calculado.)

ESCENA XIII

TOTÓ, CORAL, OFICIALAS 1.ª y 2.ª Después GLAPISSARD, BUZANOL, AGENTES 1.º y 2.º y SECRETARIO DE LA COMISARÍA

Coral (Tomando medidas á Totó, que se habrá quedado en enaguas y corsé.) Cincuenta y dos... Treinta... Cuarenta y cinco... ¿Toma usted nota, señorita Mercedes?

Ofic. 1.ª (Desde el bureau.) Sí, señora .. (Llaman a la puerta del foro.)

Coral ¡Adelante!... (La puerta se abre y se ve entrar á Glapissard con el Comisario, que quedan extrañados al encontrarse en un saloncito de prueba. Los Agentes se quedan á la puerta. Coral, muy tranquila, sigue tomando medidas á Totó.) Cincuenta y ocho... (A Totó.) La falda cayendo recta, ¿verdad?

Totó Sí... Y la blusa con entredoses de Chantilly.

Coral (Volviéndose y fingiendo gran sorpresa.) ¡Cómo!... ¿Usted aquí, señor Glapissard?

Totó (Idem.) ¡Mi marido!... (Al ver la gente que le acompaña, lanza un grito y se cubre honestamente, cruzando los brazos sobre el pecho.) ¡Oh!... ¿Y esos señores?...

Coral (Reconviniéndolos.) ¡Por Dios!... Consideren ustedes que no se puede entrar así en un salón de pruebas...

Buz. (A Glapissard que mira en torno suyo como atontado.) Me parece, señor mío, que nos ha metido usted en una aventura ridícula.

Glap. Pero, señor Comisario...

Coral / **Totó** } (A un tiempo y fingiendo gran extrañeza.) ¡El Comisario!. . (En primer término Glapissard, Totó, Coral y Buzanol. Los Agentes y el Secretario de la comisaría en el foro.)

Coral Y ¿qué tiene que hacer en mi casa el señor Comisario?

Buz. (Muy atento.) Ruego a ustedes que me perdonen... He venido accediendo a los requerimientos del señor Glapissard, aquí presente, y en virtud de una denuncia por adulterio que ha formulado contra su esposa.

Totó (Indignada.) ¡Cómo!... ¿Contra mí?...

Coral (Ofendidísima.) Y es en mi casa... en casa de

Coral y Compañía donde este caballero supone...

Glap. Pero, ¡caramba! si yo no supongo nada... (Indignado.) Lo que digo es que hace media hora esta habitación no era esta habitación.

Todos (Muy sorprendidos.) ¿Qué?...

Glap. Y no lo era, no. Aquí había un tocador... Y allí una alcoba. (Señalando al foro.) Y en la alcoba una cama...

Buz. (Asombrado.) Pero, ¿qué está diciendo este hombre?

Glap. (Furioso.) Digo que allí había una alcoba y ha desaparecido.

Buz. (Severamente.) ¡Basta!... No supongo que tendrá usted ganas de burlarse de la autoridad.

Glap. ¿Eh?...

Buz. Si hace media hora habia allí una alcoba y una cama, lo natural es que estuvieran aún. Supongo que no creerá usted que eso pueda escamotearse como un pañuelo. Digo yo.

Totó }
Coral } (Triunfantes.) ¡Ah!

Glap. Pero señor Comisario... (Interrumpiéndole con acritud.)

Com. ¡Ea, basta!... ¡Basta!... ¿Se figura usted que la policia de París no tiene más que hacer que visitar inútilmente a las modistas y a sus parroquianas?

Totó (Que no se ha vestido aún.) ¡Inútilmente! ¡Señor Comisario, es usted poco galante conmigo!

Glap. (Aparte.) ¡Estoy atontado! ¡No sé qué me pasa!

Coral Señor Comisario... Puesto que el señor Glapissard se atreve a formular contra la casa Coral y Compañía la más infamante de las suposiciones, creo que tendré el derecho de presentar una denuncia por difamación contra él y de exigirle una indemnización como pago de los perjuicios ocasionados.

Glap. (Aterrado.) ¿Eh?...

Buz. Nadie puede negarle a usted ese derecho y yo, en su lugar, lo haría valer. (A Glapissard.) Y en cuanto a usted, si quiere seguir mi consejo, arrójese a los pies de su esposa... que los debe tener preciosos a juzgar por lo demás que se ve. (Muy galante.)

Totó (Coqueteando.) ¡Oh!.. ¡Mil gracias!...

Buz. (Aparte.) ¡Es de primera, la señora! (Suspira.) ¡Ah!... (Transición. Volviendo al tono áspero y dirigiéndose á Glapissard.) ¿Qué hace usted?... ¿Se niega a pedirla perdón?

Totó Déjele usted, señor Comisario... ¡No le perdonaré nunca! ¡Nunca!

Buz. Y yo comprendo que tiene usted razón... Pero considere usted... Es su marido...

Glap. (Humillándose.) ¡Soy tu marido, Totó!... ¡Considéralo bien!

Totó (Señalando la puerta del foro.) ¡Salga usted de aquí! ¡En casa hablaremos!

Glap. Pero...

Buz. (A Glapissard.) ¿No oye usted que le dice que se vaya?

Glap. Sí, pero yo...

Buz. ¡Basta! (Haciendo una seña á los Agentes.) ¡Llévense ustedes a este hombre!

Glap. (Atónito.) ¿A mí?...

Buz. (A Coral y Totó galantemente.) Y en cuanto a ustedes, señoras mías, sólo me resta presentarlas mis excusas y pedirlas perdón...

Totó / **Coral** (Muy amables.) ¡Por Dios, señor Comisario!... (Saludos. Los Agentes se disponen á llevarse a Glapissard cuando, de pronto, se oyen grandes ronquidos dentro del armario. Totó y Coral se quedan atónitas.)

Buz. (Sorprendido.) ¿Eh?...

Totó / **Coral** (Idem.) ¿Qué es eso?

Buz. Parece que alguien ronca...

Glap. (Desprendiéndose de los Agentes.) Sí... Están roncando... Están roncando.

Coral (Aparte.) ¡Dios mío!

Totó (Idem.) ¿Será ese idiota? (Los ronquidos siguen sonando cada vez con mayor fuerza.)

Sec. Es allí... allí... ¿No oyen ustedes? (Señalando el escondite de Dupuy.)

Coral Sí...

Buz. En efecto...

Glap. Señor Comisario, pido que se registre ese armario.

Buz. ¿El armario?

Coral Sí, sí... Registre usted.

Buz. Inmediatamente. ¡No faltaba más! (Coral y Totó están tranquilas. Las oficialas no se han movido de sus sitios respectivos. Buzanol abre el armario y

en el interior aparece Dupuy más encendido que nunca, dormido en la silla y roncando desesperadamente. Un grito general de asombro. El grito despierta a Dupuy, que abre los ojos y mira a su alrededor con aire de imbécil.)

ESCENA XIV

DICHOS y DUPUY

Coral (Estupefacta.) ¡Jesús!...

Totó ¿Quién es ese hombre?

Glap. (Radiante de alegría.) ¡Ah, por fin!... (A Buzanol.) Señor Comisario, pido que haga usted constar que en el supuesto salón de pruebas de la casa Coral y Compañía, se ha encontrado a un hombre en ropas menores dentro de un armario.

Buz. Bien... bien... Constará. (A Coral.) ¿Quién es este individuo?

Coral No le conozco, señor Comisario.

Totó Ni yo... Ni yo tampoco... Lo juro.

Glap. (Enérgicamente.) ¡Mentira!

Totó / **Coral** (Indignadas, yendo hacia Glapissard.) ¿Cómo?...

Buz. ¡Calma!... ¡Calma!... Voy a interrogar a este hombre. (Acercándose.) ¡Eh, amigo!... ¿Me hace usted el favor de salir de ahí?... (Dupuy abre los ojos, luego los cierra y no le hace caso.) ¡Cómo! ¿No quiere usted?... Está bien. (A los Agentes.) Sáquenle ustedes. (Los Agentes le sacan sentado en la silla y le colocan en el centro de la escena. Todos rodean a Dupuy con extraordinaria curiosidad. El Comisario vuelve a interrogarle.) ¡Eh!... ¡Amigo!... ¡Amigo!... (A los demás.) Nada... Es inútil.

Coral Pero esto no puede ser. (A Dupuy.) Por Dios, caballero, hable usted... Díganos qué hacía usted ahí... Se lo suplico...

Totó Silencio.. Ahora abre los ojos... Va a hablar, va a hablar... (Todos esperan con interés.)

Dupuy (Con voz apagada.) ¡Agua!... ¡Tengo sed!...

Buz. ¿Qué?... ¿Qué dice usted?

Dupuy ¡Tengo mucha sed!.. (Viendo la otra botella.) ¡¡Ah!!... (Como está cerca de la mesa alarga el brazo,

coge la botella, se la bebe de un tirón y luego respira satisfecho.)

Buz. Muy bien... Y ahora dígnese usted responder a mis preguntas.

Dupuy (Viendo a Glapissard.) ¡Peterhoff!

Todos ¿Eh?...

Dupuy (Señalando a Glapissard.) ¡Este es Peterhoff!... ¡El Conde Iván Peterhoff.

Glap. (Aparte.) ¡Dios me asista!

Totó
Coral } (Sin comprender.) ¿Peterhoff?...

Buz. ¿Qué ha dicho?

Glap. (Rápidamente.) No lo sé... Le aseguro que no lo sé... (Aparte.) ¡Me va a comprometer este animal!

Dupuy ¡Chist!... ¡Callad!... Es Peterhoff... Y sabe hablar el ruso...

Buz. (Enfadado.) ¡Señor mío!...

Dupuy Sí... El ruso... Moscoff... Sebastopoff... Kameloff... (Deja caer la cabeza en brazos de Coral, que le sostiene y queda otra vez dormido.)

Coral Pero, ¿quién es este hombre?... ¡Esto es inaguantable! (Soltándole de golpe.)

Sec. Dispense usted, señor Comisario; si le parece registraremos los bolsillos de la americana, que ha quedado allí dentro. (Por el armario.) De esa manera quizás logremos averiguar...

Buz. Sí, sí... Es lo mejor... Traiga usted esa americana. (El Secretario va a buscarla. Coral ha pasado a la derecha.)

Totó No vaya usted a pensar mal de mí, señor Comisario... Le juro que no conozco a ese hombre.

Buz. Permítame usted que lo dude.

(El Secretario le entrega la americana.)

Sec. La americana.

Buz. Gracias. (Registra los bolsillos.) ¿A ver?... Una cartera... Tarjetas de visita...

Glap. ¡Gracias a Dios!... Al fin vamos a saber su nombre.

Buz. (Leyendo una tarjeta.) Leopoldo Versaguette.

Totó
Coral } ¡Versaguette!

Glap. (A Buzanol.) ¿Cómo Versaguette? ¡Eso es imposible! ¡Si este no es Versaguette!

Buz. (Sorprendido.) ¿Qué dice usted?

Totó (Aparte y muy sorprendida.) No, pues la americana sí que es la de Versaguette...

Glap. Digo que aquí existe un error... Este hombre no es Versaguette.

Coral No es Versaguette, no.

Totó No es Versaguette, señor Comisario.

Glap. Versaguette es uno de mis mejores amigos... El más íntimo.

Totó ¡Justo! El más íntimo de todos.

Buz. (Con creciente extrañeza. Enseñándoles la cartera.) Entonces esta cartera... Y estas tarjetas... (Sacudiendo a Dupuy,) ¡Eh, amigo! ¿Se puede saber quién es usted?

Dupuy (Abre los ojos, mira a su alrededor como atontado y señala a Glapissard.) ¡Peterhoff!... ¡Está aquí Peterhoff!...

Glap. ¡Y dale! (Aparte.) Pero, ¿cómo lo sabe este ganso?

Buz. (A Glapissard.) Pero bueno, este hombre, ¿porqué le llama a usted Peterhoff?

Glap. No lo sé... Le aseguro que no lo sé, señor Comisario...

Buz. (Zarandeando a Dupuy.) ¡Eh!... ¡Amigo!... (Dupuy abre los ojos.) Oiga usted un momento. (Presentándole a Glapissard.) Conoce usted mucho a este caballero, ¿verdad?

Dupuy (Con voz apagada.) Sí... Es un sinvergüenza. (Vuelve a quedarse dormido.)

Todos ¿Eh?...

Glap. (Furioso.) ¿Qué ha dicho?

Buz. Que es usted un sinvergüenza.

Glap. ¿Cómo? ¿Encima me insulta? (Quiere lanzarse sobre Dupuy. Le sujetan.)

Buz. ¡Calma!... ¡Calma!...

Todos (A un tiempo.) ¡Señor Comisario!

Buz. ¡Silencio! (Aparte.) En mi vida he visto un flagrante delito como este.

Todos (Como antes.) Escuche usted, señor Comisario. (Todos hablan a un tiempo.)

Buz. (A gritos, dominando el tumulto.) ¿Quieren ustedes hacerme el favor de callar?... (Todos callan.) ¡Ea!... ¡Terminemos de una vez!... (A Totó.) Usted, señora, hágame el obsequio de ir a vestirse a otra habitación. (A Coral.) Y usted tenga la bondad de acompañarme a la Comisaría.

PGTA

Totó
Coral } ¡Pero, señor Comisario!...

Com. ¡Silencio!... Entre tanto, veamos la manera de interrogar a este hombre... Yo le haré contestar de un modo o de otro.

Buz. (Haciendo mutis por la derecha.) ¡Un escándalo en la casa Coral y Compañía! ¡Qué vergüenza!

Totó (Saliendo detrás de Coral después de haber recogido su ropa. Aparte.) ¡Lo que no me explico es cómo lleva este hombre la americana de Versaguette! (Mutis.)

ESCENA XV

DUPUY, GLAPISSARD, BUZANOL, SECRETARIO y AGENTES 1.º y 2.º

Buz. (A los Agentes, señalando a Dupuy.) Mucho ojo, ¿eh?... Ustedes me responden del detenido.

Agen. 1.º Descuide usted, señor Comisario. No se escapará.

(El Secretario, lo mismo que Buzanol, se sientan junto a la mesa. El Secretario, que lleva una cartera bajo el brazo, la deja sobre la mesa y saca varios pliegos de papel y luego tinta y pluma del bolsillo. Glapissard, sentado en la «chaise-longue», medita.)

Buz. (Aparte. Abriendo el tintero.) ¡Vamos, ahora no tiene tinta! (En voz alta.) ¡Señor Glapissard!

Glap. ¿Qué?

Buz. (Señalando el timbre que estará en la pared, sobre el tubo acústico.) Ya que está usted cerca del timbre eléctrico, ¿quiere usted hacer el favor de llamar para que nos traigan tinta?

Glap. Con mucho gusto, señor Comisario. (Oprime el botón y el decorado vuelve a quedar como estaba al empezar el acto. Los Agentes, que se hallarán sobre el escotillón, desaparecen rápidamente ahogando un grito de terror. El Secretario y Buzanol no se dan cuenta de nada, atareados con los papeles, y Glapissard tampoco, porque sigue meditando de cara al público. Sobre la cama, sentado, aparece Versaguette, que mira a todos con extraordinario asombro. Dupuy sigue durmiendo; mientras dura la mutación, dice muy preocupado Glapissard para sus adentros.) ¡Cómo sabía lo del conde Peterhoff!

ESCENA XVI

DICHOS menos los AGENTES 1.° y 2.°. En la alcoba, VERSAGUETTE. Después OFICIALAS 1.ª y 2.ª

Ver. (Muy asustado y aparte.) ¡Dios mío! Glapissard con un Comisario!...
(Sale rápidamente de la alcoba y de puntillas, sin ser visto ni oído, desaparece por la puerta del foro. Lleva puesta la americana de Dupuy.)

Dupuy (Despertando.) ¡Ah!... (Se despereza.) ¡Dios mío, no sé qué daría por una buena cama! (Se vuelve y ve la alcoba. Sorprendido.) ¡Cómo!... ¡Una cama!... (Va a la cama y se acuesta.)

Buz. ¡Parece que tardan en venir!... ¡Señor Glapissard!

Glap. ¿Qué hay?

Buz. ¿Quiere usted llamar otra vez?

Glap. Bueno. No hay inconveniente.
(Vuelve a apretar el botón. La transformación se hace nuevamente; giran los costados como antes y aparecen las Oficialas, y la alcoba queda oculta por la vitrina. Los dos Guardias reaparecen por escotillón, asustadísimos. Al verlos, las Oficialas huyen asustadas una por cada lado. Glapissard, Buzanol y el Secretario, no se dan cuenta de estas transformaciones.)

ESCENA XVII

GLAPISSARD, BUZANOL, el SECRETARIO y AGENTES 1.° y 2.°

Buz. Ea, no perdamos tiempo. Avance el detenido. (Se vuelve hacia el sitio donde se hallaba Dupuy y ve que no está.) ¿Eh? (Muy sorprendido.) ¿Dónde está ese hombre?

Glap.
Sec. } ¡Se ha escapado!

Buz. (Furioso, a los Agentes.) ¿Qué es esto?... ¿Cómo se les ha escapado a ustedes el detenido?

Agen. 1.° (Tartamudeando. Muy azorado.) Se... se... señor Comisario...

Agen. 2.° Señor Comi... sario...

Buz. ¿Qué? ¿Qué ocurre?

Agen. 1.º No sé... No, no, no es nuestra la culpa.

Agen. 2.º No... no ha sido culpa nuestra... Es el piso... el piso...

Agen. 1.º El piso... se ha hundido...

Agen. 2.º Eso... Y hemos ido a parar a un sótano, señor Comisario...

Buz. (Indignado.) ¿Cómo se entiende? ¿Están ustedes borrachos?

Agentes (Temblando.) Señor Comi... comi... comi. .

Buz. ¡Basta! ¡Luego hablaremos! Por el momento, quedan ustedes suspendidos de empleo y sueldo.

Agentes (Aterrados.) ¿Eh?...

Sec. (Desde el foro.) Esta puerta está abierta. Por aquí se ha escapado.

Buz. ¡Ah, bandido! (A los Agentes.) ¡Corran ustedes a ver si le alcanzan! (Los Agentes salen corriendo.) ¡Y corramos nosotros también!... ¡Pronto!... (Desaparecen corriendo por el foro seguidos del Secretario.)

Glap. (Aparte.) ¡Pues, señor, lo que no comprendo es cómo ha sabido lo de Peterhoff. (Vase también por el foro.)

ESCENA XVIII

BEGUINETTE solo. Sale por la derecha. Lleva en la mano un despertador bastante grande

¡Gracias a Dios que han dejado esto libre!... (Enseñando el despertador.) ¡No se quejará esa chica del regalito! Eso sí, como Coral se entere me asesina. Pero, ¿quién dijo miedo? Voy a hacer la señal convenida para que suba esa flor espléndida del Sudán. (Va al tubo acústico y silba dos veces.) ¡Ajajá! ¡No tardará en venir! Ahora preparemos el campo de operaciones. (Aprieta el botón del timbre y la transformación se hace. Pero al mismo tiempo se oye cerca la voz de Coral.) ¡Atiza! Coral y Compañía!... Pues si me encuentra aquí me he caído! (Vase rápidamente por la derecha cuando se hace la transformación. Una pausa breve. Luego el cuco del reloj canta.)

ESCENA XIX

DUPUY, en la cama. BLANCA, por la izquierda. Luego, por la derecha, CORAL

Blanca ¿Llamabas, poderoso jefe? (Viendo que nadie la responde.) ¿Dónde estás, amo y señor? (Se oye roncar a Dupuy.) ¡Ah, mi amo y señor duerme! (Acercándose de puntillas hasta llegar a la misma puerta de la alcoba.) ¡Amo y señor! ¡Amo y señor!

Coral (Por la derecha.) Voy... Voy en seguida, señor Comisario.

Blanca (Asustada.) ¡Mi ama! (Entra en la alcoba y se oculta tras las colgaduras.)

Coral (Sorprendida.) ¡Cómo! Pero, se ha ido el señor Glapissard? ¿Y el Comisario? (Llaman a la puerta del foro.) ¿Qué ocurre? ¿Quién llama?

Poirel (Dentro.) ¡Abrid, en nombre de la ley!

Coral (Sorprendidísima.) ¡Otro Comisario! Pero esto es un Congreso de Policía! (Dupuy ronca. Coral se da cuenta de que está en la cama.) ¡Dios mío, y el señor Versaguette se ha dormido! ¿Quién habrá abierto la alcoba? (Corre a apretar el botón. La transformación vuelve a operarse, desapareciendo la alcoba.)

Poirel (Dentro.) ¿Abren o no abren? ¡Pronto!

Mat. (Dentro.) O abren, o echamos la puerta abajo, señor Comisario.

Coral ¡Ya voy, ya voy! (Abriendo.) ¿Quién habrá hecho la gracia de cerrar esta puerta?

ESCENA XX

CORAL, ELENA, TÍA MATILDE, POIREL, seguido de DOS AGENTES. Después GLAPISSARD. Más tarde BUZANOL y el SECRETARIO de la Comisaría

Poirel (Entrando y saludando.) ¡Señora!

Coral ¡Señor Comisario!

Poirel Perdone usted que venga a molestarla, pero he sido requerido por dos señoras...

Elena (Dando un empujón a Poirel y entrando seguida de tía

Matilde.) Déjeme pasar. (Nerviosísima.) ¿Y mi marido? ¿Dónde está el bribón de mi marido?

Coral ¡Cómo! ¿El señor Dupuy?

Mat. ¡Sí! ¿Dónde está? ¿Dónde está, que le araño? (Blandiendo la sombrilla.)

Poirel (Interponiéndose.) Permítanme ustedes. Estoy en el ejercicio de mis funciones.

Coral (A Elena.) Pero, querida cliente, tranquilícese usted.

Elena (Protestando.) ¡No, no! ¡Esto se ha terminado! No quiero ser cliente de una casa que admite parroquianas como la señorita Totó.

Coral ¿Totó?

Mat. Sí. La señora de compañía del marido de esta infeliz. (Por Elena.)

Coral (Sorprendida.) Pero, ¿qué dice esta señora?

Poirel (Interviniendo.) ¡Orden, orden!... ¡Procedamos con orden!

Coral (Pasando al centro.) ¡Pero si aquí no viene ninguna Totó!

Mat. ¿Cómo que no? (Sacando la carta que arrojó Totó al cesto de papeles en el acto primero.) Pues, ¿y esta carta?

Elena ¡Eso! ¿Y esa carta encontrada en el cesto de los papeles de mi marido?

Mat. ¿Y firmada por Totó?

Glap. (Que ha entrado y oye las últimas palabras.) ¿Por Totó? ¿Han dicho Totó? (Se acerca.)

Poirel Permítanme ustedes un momento.

Mat. (Sin hacerle caso. A Coral.) Oiga usted, oiga usted esto y escandalícese. (Leyendo.) «Esta tarde, a las dos y media, le espero en casa de Coral y Compañía, mi modista. Entrará usted por la calle del Circo, 21. Mucha discreción. *Suya, Totó.*»

Glap. (Se ha acercado y mira la carta. Lanzando un grito.) ¡Horror! ¡La letra de mi mujer!

Poirel ¿De su mujer?

Elena }
Mat. } (Aparte.) ¿De su mujer?

Coral (Aparte.) ¡Dios mío!

Glap. Ahora sí que no cabe duda. Venga, venga esta carta.

Mat. ¡Eso sí que no!

Elena Esta carta nos pertenece.

Glap. No, señora, no. Me pertenece á mí. La ha escrito mi mujer. La señora Glapissard.

Elena Pero la ha recibido mi marido... El señor Dupuy.

Glap. ¡Ah, conque Dupuy! ¡Se llama Dupuy! (Gritando.) ¡A ver, el Comisario! ¿Dónde está el Comisario?

Poirel ¡Servidor!

Glap. No; usted no me sirve. Yo quiero el mío... Mi Comisario. (Viendo entrar a Buzanol.) ¡Ah, aquí está! (A gritos.) ¡Dupuy! ¡El seductor se llama Dupuy!

Elena (A Poirel.) ¡Glapissard! ¡La sinvergüenza se llama Glapissard!

Coral (Aparte.) ¡Pues, señor; no entiendo una palabra!

Glap. (A Buzanol. A gritos.) ¡Dupuy!... ¡Se llama Dupuy!...

Elena / Mat. (A Poirel. A gritos.) ¡Glapissard!... ¡Se llama Glapissard!...

ESCENA ULTIMA

DICHOS. Después, TOTÓ. Por último, DUPUY y BLANCA

Totó (Entrando, ya vestida, por la derecha.) ¿Quién me llama? (Dando un pequeño grito de sorpresa al ver tanta gente.) ¡Ah!

Glap. (Viéndola.) ¡Mi mujer!

Elena / Mat. ¡Ella!

Glap. (A Totó.) ¡Señora, por fin está descubierto el delito! ¡Por fin sabemos el nombre del cómplice de usted!

Totó (Aparte.) ¡Dios mío!

Glap. (Solemne.) ¡Se llama Dupuy!

Totó (Asombrada.) ¡Dupuy!...

Elena Y es mi marido.

Totó (Asombradísima.) ¡Su marido!... ¡Dupuy!... ¡Pero si no le conozco!

Mat. ¡Qué descaro! Conque no, ¿eh? (Poniéndole la carta delante de los ojos.) Y esto, ¿lo conoce usted?

Totó (Involuntariamente.) ¡Mi carta!

Todos ¡Ha confesado! ¡Se ha descubierto!

Totó (Cayendo desmayada en brazos de Coral) ¡Ah!

Glap. } (A Buzanol y Poirel, respectivamente.) ¡Ha confe-
Elena } sado, señor Comisario! ¡Ha confesado!

Beg. (Que entra. Aparte.) ¿Eh? ¿Qué jaleo es este?

Coral (Llevando a Totó a la «chaise-longue».) ¡A ver... Éter... vinagre!

Sec. ¡Espere usted! ¡Espere usted, voy a llamar al timbre!

(Corre a oprimir el botón del timbre. Elena habla acaloradamente con Poirel; Glapissard con Buzanol. Tía Matilde, con la sombrilla enarbolada, se planta en el centro de la escena.)

Mat. ¡Si estuviera aquí, le sacaba los ojos! (El Secretario oprime el timbre. Nueva transformación. Al abrirse la alcoba aparecen sentados en la cama la Negrita y Dupuy en mangas de camisa. Los dos ríen estúpidamente al ver la gente que hay en escena. Grito general de sorpresa. Beguinette, indignado, se precipita en la alcoba a tiempo que tía Matilde se hunde por escotillón y desaparece gritando) ¡Eh! ¡Que me hundo! ¡Que me hundo! (Algazara general. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración del primer acto

ESCENA PRIMERA

PETRA. En seguida POMERÍ. Más tarde PEPE. Y por último ANTONIA

Petra (Sentada en el sofá y con un plumero entre las manos.) Pero ¿qué habrá pasado en esta casa para que todos hayan salido de estampía renunciando al almuerzo?

Pom. (Asomando la cabeza por la segunda izquierda.) ¡Petra!...

Petra ¡Señor Pomerí!... (Se pone en pie.)

Pom. ¿Todavía no han vuelto?

Petra ¡Nadie!... Ni el señor, ni las señoras.

Pom. (Entrando con una taza de café en la mano. Se lo va tomando a sorbitos con la cucharilla.) ¡Caray, pues son las cuatro de la tarde!... Menos mal que yo me he dejado de tonterías y me he comido el almuerzo de todos...

Petra Ha hecho usted bien.

Pom. Eso sí; como la tía se entere...

Petra ¡No me hable usted de la tía, que no puedo más!... Y eso que, de esta hecha, se acuerda de mí.

Pom. (Sonriendo con picardía.) Alguna diablura, ¿no?

Petra (Entusiasmada.) ¡Y gorda!... ¡Se va a estar rascando una temporada!

Pom. Pues ¿qué demonios ha hecho usted?

Petra (Mirando en torno suyo y bajando la voz.) He desparramado en su cama un paquete de polvos de pica-pica.

Pom. (Entusiasmado.) Ah, ¿sí?... ¡Venga esa mano, encantadora Petra! (Estrechando la mano de Petra.) Y gracias en nombre de la familia y de todo el sexo masculino que, en este momento, represento.

Petra Además he espolvoreado las almohadas con mostaza, la he puesto petróleo en el frasco de la Colonia y la he llenado de ácido fénico el jarro del lavabo.

Pom. (Asombrado.) ¡Jesús!...

Petra Y todavía estoy pensando qué otra cosa puedo hacerla.

Pom. No. Por ahora ya tiene bastante. (Aparte.) Es una alhaja esta muchacha. (Suena un timbre dentro.) Llaman. . Debe ser mi prima... O su marido...

Petra No. Por el modo de llamar es la tía.

Pom. ¿La tia?... No abra usted. (Se sienta.)

Petra ¡Quiá!... ¡No hay cuidado! (Golpes de timbre cada vez más violentos hasta el final de la escena) Llama, llama... ¡Cómo no te abras tú!...

Pom. ¡Duro, duro!... ¡A ver si aplastas el botón!. . (Sigue sonando el timbre. Pomerí y Petra ríen.)

Pepe (Entrando precipitadamente por la primera de la derecha.) ¡Petra!... ¡Petra!... ¿No oyes qus están llamando?

Petra Sí... ¿Y qué?

Pepe ¿Cómo y qué?... Pues ¿en qué piensas que no vas a abrir?

Petra ¡Tonto!... ¡Si es la tía!

Pepe ¿Ah, es la tía?... Entonces dispensa. No he dicho nada. (Mutis.)

Pom. ¡Claro!

Ant. (Entrando muy deprisa por la segunda izquierda.) ¡Petra!... ¡Petra!... ¡Mujer que están llamando!...

Petra Ya lo oigo.

Ant. Y ¿qué haces?... ¿En qué piensas?... Corre y abre, mujer.

Petra ¡Pero si es la tía!...

Ant. ¡Ah! ¡Entonces perdona! ¡No he dicho nada! (Mutis.)

Pom. (*Aparte.*) ¡Admirable!... ¡La unanimidad es absoluta!

Elena (*Dentro.*) ¡Petra! .. ¡Petra!

Pom. (*Poniendo atención.*) ¡Calle!... ¡La voz de mi prima!... (*Se levanta,*)

Petra ¡La señorita!... ¡Ah, entonces voy corriendo! (*Mutis corriendo por el foro*)

ESCENA II

ELENA, TIA MATILDE, PETRA, POMERÍ. Después PEPE

Mat. (*Entrando como un ciclón. Lleva el sombrero de medio lado y los vestidos en desorden.*) ¿Está usted sorda?... ¿No oye usted que estamos llamando?...

Petra Estaba arreglando los dormitorios.

Mat. ¡Quítese usted de mi presencia!... (*Pasando a la derecha. Siempre muy agitada.*) ¡Ah, el muy sinvergüenza!... ¡El muy canalla!

Elena ¡Engañarme!... ¡Hacerme traición!...

Pom. ¿Qué ocurre?... Tranquilícense ustedes...

Mat. ¡Imposible!... ¡Me han querido asesinar! (*Se deja caer en una silla.*)

Pom. ¿A usted? .. ¿Dónde?...

Mat. En la calle del Circo, veintiuno.

Petra (*Aparte.*) ¿Veintiuno?... Voy a enviar una postal felicitando a aquella familia. (*Mutis por el foro derecha.*)

Mat. (*Transfigurada, radiante de alegría y levantándose como movida por un resorte.*) ¡Ah, pero no importa!. . ¡Le he descubierto!... ¡Le tengo cogido!... ¡Ya no se me escapa!...

Pom. (*Sorprendido.*) ¡Cómo!... (*A Elena.*) Pero ¿se refiere a tu marido acaso?...

Elena ¡Sí!... ¡A mi marido!... ¡Le hemos sorprendido!... ¡Está descubierto!...

Mat. (*Con entusiasmo.*) ¡Por fin!... ¡Por fin!...

Pom. (*Sorprendidísimo.*) ¿Luego era verdad?... ¿Tiene una?...

Mat. ¿Una?... ¡Qué ha de tener una!... ¡Eso casi sería lo corriente!... ¡Tiene dos!

Pom. ¡Caramba!

Elena ¡Sí, dos!... ¡Dos!... Una blanca y otra negra.

Mat. Como usted verá no le falta más que una mongola para tenerlas de todos colores.

Pom. Pero ¡si es incomprensible!... ¿Ustedes están bien seguras?...

Elena Lo hemos visto por nuestros propios ojos.

Mat. Y cuando yo iba a lanzarme sobre ese traidor para escarmentarle... ¡zás! se hunde el piso, caigo en una trampa y voy a parar a un subterráneo... Menos mal que me han sacado en seguida.

Pom. (Sin comprender.) Una trampa... Un subterráneo... Pero ¿qué dice usted?

Elena (Llorando.) ¡Yo quiero divorciarme!... ¡Divorciarme mañana mismo!...

Mat. Sí, sí... el divorcio... ¡No hay más remedio!... Voy a consultar la Guía y al primer abogado que me parezca bien le telefoneo. (Toma la Guía que estará sobre la mesa y empieza a hojearla.)

Elena ¡Eso! ¡El divorcio! (A Pomerí.) Y tú, querido primo, vas a hacerme el favor de ir a casa de Coral y Compañía...

Pom. Hoy no me toca.

Elena ¿Cómo?... Ah, ¿de modo que tú también frecuentas aquel antro?...

Pom. ¡Elena!...

Elena ¡Ah, los hombres!... ¡Todos son iguales!... (Transición.) En fin, tú, después de todo, eres soltero... (Dándole varios billetes de Banco.) Toma y cuando vayas paga mi cuenta y recoge la factura.

Pom. Ah ¿luego era cierto?... ¿También tú te vistes allí?

Elena (Con dignidad.) Y ¿qué? Yo me visto y nada más. Allí, las que hacen daño, no son precisamente las que se visten, son...

Pom. Ya, ya... Comprendido.

Mat. Ya tengo abogado... (Leyendo en la Guía.) Leopoldo Versaguette... Teléfono 1,451. (Cierra el libro.)

Elena Y ahora ya lo sabe usted, tía... (Toca un timbre.) No quiero permanecer ni un momento más en esta casa.

Mat. Y ¿dónde quieres ir?

Elena ¡Qué sé yo!... Nos instalaremos en un hotel hasta que me concedan el divorcio.

Mat. ¿Cómo?... ¿Cederle el piso a ese perdido?...

¡Quiá! ¡De ningún modo!... ¡El es quien se tiene que marchar de aquí! (A Pepe que acude al llamamiento del timbre.) Vaya usted haciendo el equipaje del señor Dupuy... ¡En seguida!

Pepe ¿Se va fuera el señor?

Mat. Eso es lo que a usted no le importa.

Pepe ¡Ah!

Mat. Cuando tenga usted hecho el equipaje, baja usted los baules y los deja en el portal.

Pepe (Sorprendido) ¿En el portal?...

Mat. Sí, en el portal... En la misma puerta de la calle... ¿Está bien claro?... Bueno, pues ya lo sabe usted.

Pepe Bien, bien... (Mutis por la izquierda.)

Mat. Mañana avisaré al Laboratorio Municipal para que fumigen su dormitorio... (A Elena.) ¡Ay, hija, hija mía!... ¡Qué sería de tí si yo no estuviese a tu lado!... (Con alegría.) ¡Cogido!... ¡Le hemos cogido!... Voy a telefonear al abogado... (Repitiéndolo á media voz mientras hace mutis.) Versaguette... 1.451.. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA III

ELENA y POMERÍ

Elena (Llorando muy desconsolada.) ¡Ay, Pomerí!... ¡Primo Pomerí!...

Pom. ¡Vamos, mujer! .. ¡Cálmate!...

Elena (Secándose los ojos. Nerviosísima.) Sí... Dices bien... No quiero llorar más... El me ha engañado... Tiene dos amigas... ¡Ah, pues yo también le engañaré! Tendré dos amigos... Uno blanco. Otro negro.

Pom. ¿Qué dices?

Elena La pena de Talión... Negro por negra y blanco por blanca.

Pom. Pero querida prima...

Elena El blanco ya lo tengo... ¡Tú!

Pom. (Dando un salto.) ¡Canastos!

Elena ¿Por qué no?... Más vale lo malo conocido...

Pom. Tantas gracias.

Elena Sí, sí... Es cosa decidida... Tú serás el blanco.

Pom. Como se entere tu marido sí que voy a ser el blanco... ¡Ya verás!

Elena ¡Ay, primo, primo!... ¡Qué desgraciada soy! (Mutis llorando por la primera de la izquierda.)

ESCENA IV

POMERÍ. En seguida, por el foro, DUPUY

Pom. ¡Pobre muchacha!... ¡La verdad es que hay para matar al marido!... ¡El marido! ¡Valiente sinvergüenza! Y parecía que no lo gastaba, ¿eh?... ¡Fíese usted de los infelices! (Entra Dupuy congestionado todavía, aunque no tanto como en el acto anterior. Lleva puesta la americana de Versaguette. Sin ver a Pomerí, se deja caer sobre una de las sillas que habrá junto á la mesa de despacho.)

Dupuy ¡Uf!... ¡No puedo más!... Pero, señor, ¿por qué cúmulo de casualidades me han encontrado en paños menores y con una negra?... ¡Lo ignoro!

Pom. (Reparando en él.) ¡Dupuy!... ¡Y en qué estado!

Dupuy (Continuando sus meditaciones.) Creo recordar como en sueños que una mujer, quizás tía Matilde, se hundía de repente... ignoro si en un sótano o en los infiernos... He visto gente... Mucha gente que gritaba... Cien brazos que se alzaban amenazadores contra mí... Me vestí o me vistieron, porque de eso tampoco estoy seguro... Y luego... (Interrumpiéndose.) ¡Caray, cómo me tira esta americana!

Pom. (En alta voz.) ¡Dupuy!...

Dupuy (Levantándose muy contento.) ¡Pomerí!...

Pom. (Con severidad.) Un momento. ¿Es así como se porta una persona decente?

Dupuy (Sin comprenderle.) ¿Eh?...

Pom. (Con solemnidad.) ¡Señor Dupuy, hay cosas que no tienen disculpa! ¡Que de ningún modo pueden tolerarse!... ¡Ya he dicho bastante! (Medio mutis.) ¡Ah! Y conmigo no cuente usted para nada .. ¡Hemos terminado! (Mutis por la primera izquierda.)

ESCENA V

DUPUY. En seguida PEPE

Dupuy (*Muy sorprendido.*) Que hemos terminado... Que no cuente con él... ¿Pero qué dice ese imbécil?

Pepe (*Que sale llevando una maleta, una sombrerera y un portamantas.*) Si al señor no le parece mal, puedo decirle al portero que tenga cuidado del equipaje.

Dupuy ¿Eh?... ¿Dónde va usted con eso?

Pepe Al portal... A dejarlo todo en la puerta de la calle... Así lo ha dispuesto su tía de usted.

Dupuy ¿Mi tía?...

Pepe Sí, señor.

Dupuy Pues hay para matarla... Deje usted todo eso.

Pepe Sí, señor. (*Deja todos los bultos junto a la pared, donde menos estorben.*)

Dupuy Y ahora mismo vaya usted al dormitorio de la tía y tire usted por la ventana al patio todos los lazos, almohadillas, postizos, frascos, perfumes y potingues que encuentre usted a mano.

Pepe (*Muy contento.*) Con mucho gusto. (*Medio mutis.*) ¡Ah! Y el salto de cama, ¿le parece a usted que lo tire también?

Dupuy Ahora no... Cuando lo lleve puesto. (*Pepe vase corriendo por la segunda derecha.*) ¡Habrase visto!... Pero esa mujer, ¿hasta cuándo se propone estarme molestando?

ESCENA VI

DUPUY, ELENA. Después TÍA MATILDE

Elena (*Por la primera izquierda leyendo una carta que acaba de escribir.*) Al señor Ministro de las Colonias. Excelentísimo señor: Le agradeceré muy sinceramente que tenga la amabilidad de enviarme un negro lo más pronto posible...

Dupuy (Dando un grito.) ¡Ah!... ¡Ella!...

Elena (Dando otro grito.) ¡El!... ¡Ah!...

Dupuy (Acercándose suplicante.) ¡Elena!...

Elena (Indignada.) ¡Caballero!... No se acerque usted... No me hable... No me mire... ¡Se lo suplico!

Dupuy ¿Yo?... Pero ¿qué he hecho yo?

Elena ¿Cómo?... ¿Conque descubro que está usted en relaciones con una blanca... Le sorprendo luego con una negra... y aun pregunta usted qué es lo que ha hecho?

Dupuy ¡Elena, yo te juro!...

Elena ¡Ah, y niega!... ¡Y se atreve a negar!... (Gritando.) ¡Tía!... ¡tía!...

Dupuy Yo te ruego...

Elena (Sin atenderle.) ¡Tía!...

Mat. (Entrando por la izquierda.) Estaba telefoneando al abogado... (Viendo a Dupuy y retrocediendo.) ¡Cómo!... ¡Este hombre aquí!...

Elena Aquí... y negándolo todo... ¿Qué te parece?

Mat. ¡Bah, es lo mismo!... ¡Ya le arreglará el Comisario de Policía!...

Dupuy (Asombrado.) ¡El Comisario!...

Mat. Sí. El Comisario que hemos llevado nosotras a casa de Coral y Compañía para sorprenderle a usted en flagrante delito con la señora Glapissard.

Dupuy ¿Quién es la señora Glapisard?

Elena La otra amiga de usted.

Dupuy Ah, ¿pero tengo otra?

Mat. Tiene usted dos. Una blanca y una negra. Y hará usted muy mal en negarlo, porque la señora Glapissard ya lo ha confesado todo delante de su marido.

Dupuy (Incomodándose.) ¿Pero qué es lo que ha confesado?

Elena Lo de la carta.

Dupuy Pero ¿qué carta?

Mat. La que le escribió a usted y usted arrojó al cesto de los papeles... Gorrión... Lista de Correos... Calle de Milton...

Dupuy La calle de Milton... La Lista de Correos... El cesto... Una carta... Un gorrión... ¡Oh, me volveré loco!... Pero ¿qué quiere decir todo esto?

Elena Quiere decir, señor mío, que hemos termi-

nado para siempre y que mañana quedará entablada mi demanda de divorcio.

Dupuy ¡Pero Elena!... ¡Tía Matilde!... (Suplicante.)

Mat. ¡Caballero!... He estado sufriendo sus ironías durante seis años, diciendo para mis adentros:—Paciencia!... ¡calma!... Algún día caerá, y entonces... Pues bien... ¡Ya cayó usted!... Ahora sólo me resta decirle dos palabras. Mejor dicho, tres palabras: —A la calle! ¡A la calle! ¡A la calle!

Dupuy (Desesperado.) ¡Cómo!... ¿A la calle yo?...

Elena Y en cuanto a mí, sepa usted que estoy esperando a mi abogado. (Suena el teléfono dentro.)

Mat. ¿Oyes?... Debe ser él que nos llama por teléfono. (Corre hacia la izquierda.) ¡Voy, voy!... (Al pasar por delante de Dupuy le hace una reverencia.) ¡Caballero!... (Hace mutis.)

Dupuy (A Elena suplicante.) ¡Elena!... ¡Elena mía!...

Elena La que fué para usted su Elena, ya no es nada... Haber creído en su amor, en sus juramentos...

Dupuy Y puedes seguir creyendo... Yo te aseguro...

Elena ¡Bah! Acuérdese usted de la carta. Calle de Milton... Lista de Correos... Gorrión... (Mutis.)

ESCENA VII

DUPUY, después BEGUINETTE, al final PEPE

Dupuy ¡Gorrión! Pero si yo soy inocente... Si no conozco a la señora Glapissard, ni he recibido ninguna carta, ni me trato con ningún Gorrión... (De pronto.) ¡Ah! La Guía me sacará de dudas. Vamos a saber quién diablos es el marido de la señora Glapissard. (Hojeando la Guía precipitadamente.) Glapissard... Glapissard... (De pronto.) ¡Ya está aquí!... Félix Glapissard. Propietario. Godot de Mauroy, 3, principal.

Beg. (Por el foro.) Buenas tardes. (Tiene cara de estar enfadadísimo y lleva un lío de ropa envuelto en un pañuelo encarnado.)

Dupuy ¡Ah, el marido de Coral y Compañía! (Yendo

hacia Beguinette con los brazos abiertos.) ¡Beguinette!... ¡Querido Beguinette!...

Beg. (Fríamente, poniéndose en el centro de la escena.) ¡Un momento! Suplico a usted que de aquí en adelante me dirija la palabra lo menos posible.

Dupuy (Sorprendidísimo.) ¿Cómo?

Beg. (Con amargura.) Sí. El que fué su amigo Beguinette, ya no es su amigo Beguinette. El había creído en el amor, en la amistad... ¡Bah! ¡Todo es mentira!... ¡Todo!

Dupuy (Aparte.) ¡Cielos! ¡También éste!

Beg. Usted, con sus artes diabólicas, me ha robado una mujer... La única mujer a quien yo quería de verdad.

Dupuy (Dando un salto.) ¡Puñales! ¿Otra señora? ¡Pues ya tengo tres!

Beg. ¡Usted me ha proporcionado el disgusto más grande de mi vida!

Dupuy (Fuera de sí.) ¿Yo?

Beg. (Enérgico.) Y si hago el sacrificio de venir a instalarme en su casa hasta el fin de mis días... lo hago porque usted me lo ha suplicado.

Dupuy ¿Que se lo he suplicado yo?

Beg. Usted... Recuérdelo. Y además me ofreció usted dinero para mis gastos...

Dupuy (Indignadísimo.) ¿Dinero también?

Beg. Ah, pero puede usted guardárselo. Mi dignidad lo rechazaría. Yo podré aceptar dinero de una señora, pero de un hombre... ¡nunca!

Dupuy ¡Caramba, qué dignidad más extraña!

Pepe (Por la segunda derecha.) Señor... Ya he arrojado por la ventana todos los objetos que usted me dijo. El cuarto de su tía está casi vacío.

Beg. Me felicito de ello. (A Dupuy.) Y puesto que está casi vacío, yo lo ocuparé.

Dupuy Pero...

Beg. No creo que después de habérmelo ofrecido vaya usted a oponerse, ¿verdad? Perfectamente. Pues, con su permiso, voy a echarme un ratito hasta la hora de cenar. (A Pepe.) ¿Usted está al servicio de la casa?

Pepe (Un poco sorprendido.) Sí... Sí, señor.

Beg. Pues despiérteme a la hora de la cena. (Saludando con una inclinación de cabeza.) Hasta luego. (Mutis derecha.)

Pepe (Asombrado.) ¡Caracoles!

Dupny (Que ha estado oyéndolo todo muy sorprendido se deja caer en la silla que hay junto á la mesa, exclamando.) ¡Ah, no, no!... ¡Todo esto que sucede hoy en esta casa no es natural!... ¡Qué va a ser natural! ¡Esto es una serie de bromas pesadas que me están gastando entre todos!...

Pepe (Mirando a Dupuy y luego al sitio por donde Beguinette ha hecho mutis.) Pero, señor...

Dupuy Sí, Pepe, sí... No lo dudes... Me están gastando una serie de bromas muy pesadas.

ESCENA VIII

DICHOS y PETRA; después GLAPISSARD

Petra (Por el foro.) Un caballero que desea hablar con el señor.

Dupuy ¿Conmigo?... (Aparte.) Vamos, por lo visto, sigue la broma.

Glap. (Desde la puerta.) ¿El señor Dupuy? (Pepe vase por el foro izquierda llevándose la maleta, portamantas y sombrerera que sacó antes. Petra hace también mutis por la derecha.)

Dupuy (Viendo a Glapissard y retrocediendo con asombro) ¡Peterhoff!...

Glap. (Indignado.) ¡Narices!... ¡Ya me va molestando a mí tanto Peterhoff!

Dupuy Dispense usted.

Glap. Bien; no perdamos el tiempo y despejemos la situación cuanto antes. (Avanzando y con solemnidad.) ¡Caballero!... Usted es el amante de mi esposa, ¿no?

Dupuy (Aparte.) ¿No lo dije? Se han propuesto reirse a mi costa... Pues ahora verás. (Alto y contoneándose.) Efectivamente, caballero... ¡yo soy el amante de su esposa de usted!... ¿Qué hay? (Desafiándole con la mirada y con la actitud.)

Glap. (Asombrado.) ¡Ah!... ¡Luego era cierto!... ¿Usted lo confiesa?

Dupuy En absoluto. (Aparte.) ¡Toma bromitas, anda!

Glap. ¡Basta!... ¡Su descaro es intolerable!

Dupuy (Exaltándose por momentos.) ¿Cómo intolerable? De modo que se ponen todos de acuerdo para burlarse de mí y les indigna que les combata con sus mismas armas.. ¡Ah, pues les combatiré!... Sí, señor, sí. Yo soy el amante, el verdadero amante de su señora... Y si me apura usted mucho, le diré que tengo también relaciones con su hermana... Y con su suegra... Y si tiene usted alguna prima en buenas condiciones, también soy su amante. (Indignadísimo y desafiándole.) ¿Qué pasa?

Glap. (Furioso.) ¡Caballero!...

Dupuy ¡Narices!

Glap. Me he propuesto dominarme, pero las palabras de usted...

Dupuy (Fuera de sí.) Las mantengo todas... Todas... Y lo mismo aquí que en la calle. (Desafiándole.) ¿Qué hay?

Glap. (Aparte.) Pero ¡esto es el colmo! ¡Se declara amante de Totó y aun me desafía! .. (En voz alta.) ¡Caballero! ¡Me dará usted una explicación!

Dupuy Un puntapié es lo que voy a darle.

Glap. ¿A mí?

Dupuy A usted, ¡so besugo!

Glap. ¿Yo besugo?... ¿Yo besugo?... (Le coge por un brazo.)

Dupuy Déjeme usted pasar.

Glap. ¡No! ¡No saldrá usted de aquí sin haberse retractado!

Dupuy Déjeme usted le digo.

Glap. Y yo digo que no.

Dupuy ¿Que no? (Dándole un puñetazo y metiéndole el sombrero hasta las orejas.) Pues ¡toma!

Glap. ¡Ay!... (Dando un grito.)

Dupuy Y a ver si sabes dónde cae Rusia, conde Peterhoff. (Mutis por el foro izquierda.)

Glap. ¡Eh!... ¡Que no veo gota!... ¡Que no veo gota!

ESCENA IX

GLAPISSARD, PETRA, TOTÓ

Petra (Haciendo entrar a Totó.) Espere usted... Voy a pasar recado. (Mutis por la izquierda.)

Totó Bien... Aquí espero. (Aparte. Viendo a Glapissard con el sombrero hundido y caminando a tientas con los brazos en alto.) ¡Ah!

Glap. (Sin poderse valer.) ¡El sombrero!... ¡Quitadme el sombrero!...

Totó (Aparte.) ¡Mi marido!.. (Yendo hacia la derecha.)

Beg. (Dentro.) ¿Quién anda ahí?...

Totó (Retrocediendo y dando un grito.) ¡Jesús! .. ¡Un hombre en calzoncillos!... (Atraviesa rápidamente la escena y viendo que Glapissard está a punto de quitarse el sombrero, vuelve a hundírselo de un puñetazo y desaparece por la izquierda.)

Glap. ¿Otra vez?... (Muy apurado.) ¡Eh, auxilio!... ¡Socorro!...

ESCENA X

GLAPISSARD, ELENA

Elena (Entrando por segundo término derecha muy nerviosa.) ¿Cómo se atreve a venir aquí esa mujer? (Se detiene muy extrañada al ver a Glapissard.) ¡Ah!... Pero, ¿es usted?

Glap. (Que ha logrado despojarse del sombrero.) ¡Señora Dupuy!...

Elena ¡Señor Glapissard! (Y la doncella que me ha dicho que me esperaba su mujer.)

Glap. ¡Ah, señora! Su marido es un monstruo.

Elena ¡A quién se lo cuenta usted, caballero!

Glap. No contento con engañarme, me ofende, me injuria y me mete el sombrero hasta las orejas... ¡Ah! ¡Pero esto no quedará así!... ¡Nos veremos! (Enseñando el sombrero.)

Elena ¡Ah, señor Glapissard, qué desgraciados somos los dos!...

Glap. Sin embargo, mi mujer lo niega todo enérgicamente, rotundamente. Me ha jurado por mi salud que no conoce al señor Dupuy.

Elena (Irónica.) ¿Y usted lo ha creído?

Glap. Confieso que me ha hecho dudar. De tal manera, que he llevado la carta a un perito calígrafo para que reconozca la letra y mientras espero la respuesta he venido a ver si su marido de usted me sacaba de dudas.

Elena ¡Y naturalmente, mi marido también lo habrá negado!

Glap. ¡Quiá! ¡Al contrario!... Su marido me ha confesado, con una frescura inconcebible, que, en efecto, se entiende con mi mujer. Y además, que está dispuesto a entenderse con mi tía, con mi suegra y con toda mi familia.

Elena ¿Es posible?...

Glap. Por lo visto, con su marido de usted es posible todo.

Elena ¿Y dónde está? ¿Dónde está ese infame?

Glap. Se ha marchado después de hundirme el sombrero de un puñetazo... (Enseñando el sombrero.) Es capaz de haber ido en busca de mi mujer para contárselo todo.

Elena (Con viveza.) Ah, pues vaya usted... Corra usted... Es preciso impedir que se vean...

Glap. (Con resignación filosófica.) ¿Cree usted que será conveniente impedirlo?

Elena (¡Los hay filósofos!) ¡Naturalmente, hombre!

Glap. Es que... le diré a usted... Si somos lo que usted y yo nos figuramos... ya no tiene remedio.

Elena No importa... ¡Vaya usted! ¡Corra usted!... (Poniéndole el sombrero y empujándole.)

Glap. ¡Esto me faltaba! ¡Tras de ofendido, apaleado... y una carrerita para postre! (Mutis corriendo por el foro.)

Elena (Indignada.) ¡Pronto!... ¡Vamos!... (Corriendo detrás de Glapissard.) ¡Ah!... ¡Tome usted un coche! Yo pagaré la mitad. (Mutis por el foro.)

ESCENA XI

TÍA MATILDE; en seguida BEGUINETTE en camisón y con un pañuelo a la cabeza a modo de gorro de dormir

Mat. (Por la izquierda.) ¡Magnífico! ¡Esto marcha a las mil maravillas! El señor Versaguette, nuestro abogado, dice que en seguida vendrá... Voy a arreglarme un poco para recibirle dignamente. (Va hacia sus habitaciones y encuentra la puerta cerrada.) ¡Eh!... Pero, ¿quién ha cerrado esta puerta? ¿Estará la doncella dentro?... (Golpeando la puerta y llamando a gritos.) ¡Eh!... ¡Petra...! ¡Abra usted!... ¡Abra usted!...

Beg. (Abriendo y presentándose.) Pero, es que no voy a poder dormir?

Mat. (Dando un grito.) ¡Ah! ¡Socorro!... ¡Un hombre en mi cuarto!.. ¡Auxilio!... (Vase despavorida por el foro izquierda.)

Beg. (Llamándola.) ¡Eh, señora!... ¡Señora!... ¡Sí, a la otra puerta! (Estornuda.) ¡Achist!... Pues, señor, ¿qué tendrá esa cama que no hago más que estornudar y rascarme?... (Se rasca.) Ni que le hubieran echado algo para... ¡Atchist! (Estornudando.) ¿No lo dije?... Nada, que no paro un momento.

ESCENA XII

BEGUINETTE y CORAL que llega por el foro

Coral (Deteniéndose asombrada al verle.) ¡Es él!... Beguinette!.. ¡Y en paños menores!... (Avanza sin ser vista y le toca en el hombro.) ¡Caballero!

Beg. (Volviéndose.) ¿Quién?... (Viéndola.) ¡Coral y Compañía! (Estornuda.)

Coral La misma. (Muy seria.) Haga usted el favor de vestirse y de volver a casa inmediatamente.

Beg. Quién, ¿yo vestirme?... ¿Yo volver a casa?... ¡Ah, señora! Si alguna vez me ve usted por allí, puede usted creer en los milagros.

Coral (Dulcificando el tono.) ¡Cómo!... ¿Te niegas?

Beg. (Después de una pausa y haciendo una transición.) Me vuelvo a la cama. (Medio mutis.)

Coral (Cogiéndole por el faldón de la camisa.) No... Espera... Oye...

Beg. Suelte usted.

Coral Pues atiéndeme... Escúchame...

Beg. Y ¡dale!... ¿Quiere usted soltarme el faldón, señora, que me lo va usted a romper y voy a quedar en ridículo? (Estornuda. Durante toda la escena estornuda y se rasca de vez en cuando. Quedan encomendados todos estos efectos a la discreción y al talento del actor.)

Coral Sí... Te suelto... Pero no te vayas... No desoigas mi voz... ¡Vuelve a casa, Beguinette!

Beg. (Pavoneándose.) ¡Hola!... ¡Parece que me suplica usted!

Coral — Sí... Te suplico porque te quiero... Porque hasta ahora no me he enterado del cariño que te tenía.

Beg. — ¿Hasta ahora?.. Hasta ahora. (Medio mutis.)

Coral — Aumentaré tu pensión... Te concederé hasta cincuenta francos.

Beg. — ¡No!

Coral — ¡Hasta setenta y cinco!

Beg. — ¡No!

Coral — Pues bien... ¡te daré los ciento diez que pides!

Beg. — Es tarde.

Coral — (Asombrada.) ¡Cómo!... ¿No lo quieres?

Beg. — (Solemne.) ¡Señora!... De las heridas de mi corazón brota a torrentes la amargura... ¿De qué me sirve ya el dinero si no tengo humor para gastarlo?... ¡Adiós, Coral y Compañía! (Indica el mutis por la derecha.)

Coral — ¡Y se va!... (Aparte.) ¡Ah, qué idea! (Imitando a Blanca.) ¡Poderoso jefe!

Beg. — (Deteniéndose.) ¡Cómo!... ¡Ella!... ¡Me lo ha dicho ella!...

Coral — (Aparte.) Le ha hecho efecto. (Alto.) ¡Poderoso jefe!

Beg. — (Extasiado. A ella.) ¿Otra vez?...

Coral — ¡Poderoso jefe!...

Beg. — (Tiránico.) ¡De rodillas!

Coral — (Arrodillándose.) Aquí me tienes.

Beg. — (Sorprendido.) ¡Oh!... ¿Quién lo había de decir?... Dominada... Vencida... Con los brazos abiertos en señal de sumisión... (Entusiasmándose.) ¡Baja esa cabeza!...

Coral — (Humillándose.) ¡Poderoso jefe!...

Beg. — (Radiante.) ¡Así!... ¡Así!... (Transición.) Ah, pero en casa sacaría las uñas; la conozco.. ¡A la cama me vuelvo! (Mutis. Coral queda inmóvil, arrodillada, con los brazos abiertos y la cabeza baja.)

ESCENA XIII

CORAL, PEPE y VERSAGUETTE

Pepe — (Por el foro.) Por aquí, caballero. (Hace mutis.)

Ver. — (Trae puesta la americana de Dupuy.) Muchas gracias... (Viendo a Coral.) ¡Canastos!... ¡Una mujer turca en oración!.. (Va hacia la derecha.)

Coral (En la misma postura.) Poderoso jefe...

Ver. Pero, ¿qué dice?... ¡Eh!... ¡Señora!...

Coral (Levantando la cabeza.) ¿Qué?... ¿Cómo?... ¡Usted, señor Versaguette!...

Ver. Demonio, ¿la señora Coral aquí?... Pero, ¿qué hacía usted de rodillas?

Coral (Levantándose.) ¡Se ha marchado! ¡Se ha marchado!

Ver. ¿Quién?

Coral (Muy desconsolada.) ¡Sí!... ¡Se ha marchado!... ¡No quiere volver a casa!...

Ver. Bueno, pero, ¿quién?

Coral (Llorando.) Y yo no puedo vivir sin él... ¡No puedo!... ¡Ingrato!... (Como tomando una resolución) ¡Ah!... ¡pero ya sé lo que me toca hacer!... ¡Me vengaré!... (Mutis rápido por el foro.)

Ver. ¡Caray!... ¡Esta pobre señora debe haber perdido la razón!

ESCENA XIV

VERSAGUETTE. Luego ELENA

Elena (Sale por el segundo término izquierda.) ¡El abogado! ¡Por fin!

Ver. ¡Señora!... (Saludando.)

Elena Esperaba a usted con verdadera impaciencia... Tome usted asiento. (Le indica una silla a la derecha de la mesa.)

Ver. Gracias. (Aparte.) ¡Caracoles! ¡cómo me molesta la americana!

Elena El motivo que me obliga a solicitar sus servicios y apoyo, señor abogado, es tan lamentable como corriente... Mi marido me engaña.

Ver. (Muy amable.) Cuanto más la miro, menos me explico la falta de su esposo.

Elena Caballero...

Ver. ¿Tiene usted alguna prueba?

Elena ¡Ya lo creo! Hace una hora que, acompañada de un comisario, he sorprendido a mi esposo en flagrante delito en casa de Coral y Compañía.

Ver. (Asombrado.) ¿En casa de Coral?

Elena ¿Conoce usted esa casa?

Ver. (Disimulando.) ¡Pchs!...... Sí... y no... La conozco de nombre. Creo que se trata de una modista.

Elena Sí... En efecto... La casa Coral y Compañía es uno de esos talleres de modista que se dedican más al amor que a la costura, y que las mujeres decentes no podemos nombrar sin ruborizarnos.

Ver. ¡Caramba!.. ¿Qué me cuenta usted?

Elena Lo que usted oye... Allí he sorprondido a mi esposo... ¡a ese infame!... en brazos de Blanca, la negra.

Ver. ¿La criada?

Elena ¡Cómo!... ¿La conoce usted?...

Ver. (Aparte.) ¡Caray!... (En voz alta.) No... No... Es una supoción lógica. ¡Hay tantas negras en el servicio!... Pero, ¡caramba!, es incomprensible... (Fingiendo indignación.) ¡Engañar a una señora como usted, con una... con una!...

Elena ¡Oh! Si no fuera más que con una... Por desgracia me engaña también con otra... Con una casada... La señora Glapissard.

Ver. (Incorparándose da un salto.) ¡Puñales!... ¿Con Totó?...

Elena Efectivamente... Se llama Totó... Ahora no dirá usted que no la conoce.

Ver. No... Digo, sí... Digo... Bueno, le diré a usted... Es la mujer de un amigo íntimo... De mi mejor amigo ..

Elena ¡Ah!

Ver. Pero eso no es posible. Dígame usted que ha sido una broma...

Elena ¿Una broma? ¡Pero si el señor Glapissard los ha sorprendido delante de mí, en casa de Coral y Compañía!...

Ver. (Dando otro salto.) ¡Rebomba!...

Elena A las tres y media.

Ver. Pero, ¿está usted segura?...

Elena ¡Ya lo creo!... En mi alcoba tengo la copia del acta. Voy por ella... (Parándose y prestando oído.) ¡Chist! (Versaguette quiere hablar pero Elena le contiene con la acción.) ¡Chist!... ¡Silencio!... (Acercándose al foro, mirando y volviendo rápidamente junto a Versaguette.) Mi marido viene... Abráceme usted...

Ver. (Extrañado.) ¿Yo?... ¡Un demonio!...

Elena Ah, ¿se niega usted? No importa. ¡Le abrazaré yo!... (*Echándose en brazos de Versaguette.*) ¡Te adoro!... ¡Te idolatro!... ¡Soy tuya!... ¡¡Tuya!!... (*Exageradamente.*)

(*Entra Dupuy por el foro.*)

Ver. (*Aterrado.*) ¡Eh!... ¡Señora!... ¡Pero señora!...

Elena (*En brazos de Versaguette.*) ¡Sí!... ¡Sí!... ¡Tuya!... ¡Tuya siempre!. .

Dupuy (*Estupefacto.*) ¡Mi mujer!... ¡Ah!... (*Furioso.*)

Elena ¡Mi marido!... ¡Oh!... (*Grito estridente y mutis corriendo por la izquierda.*)

Ver. (*Aterrado.*) ¡Me la he buscado!

ESCENA XV

VERSAGUETTE y DUPUY. Luego TOTÓ

Dupuy (*A Versaguette con acento trágico.*) ¡Caballero!... ¡Comprenderá usted que, después de lo que acabo de presenciar, nosotros no cabemos en la tierra!... ¡De los dos, sobra uno!

Ver. Ah, pues no se enfade usted por eso... Yo me iré. (*Hace ademán de salir.*)

Dupuy (*Furioso.*) ¿Cómo se entiende?... ¡Usted se queda aquí!

Ver. (*Muy asustado.*) Pero... señor mío...

Dupuy (*Gritando.*) ¡Aquí!

Ver. Bien... No se enfade usted... (*Aparte.*) ¿Qué querrá hacerme?

Dupuy (*Sacando una tarjeta de la cartera y dándosela.*) Aquí está mi tarjeta... Hágame usted el favor de la suya.

Ver. Bueno, pero conste que yo...

Dupuy ¡Su tarjeta, caballero!

Ver. Es que soy inocente...

Dupuy (*Furioso.*) ¡Su tarjeta o la vida!

Ver. (*Asustadísimo.*) ¡Caray!... ¡La vida, no! Tome usted mi tarjeta. (*Sacando también su cartera y dándole la tarjeta. Dupuy le entrega la suya.*)

Dupuy (*Leyendo la tarjeta que le ha dado Versaguette.*) ¡Cómo!... ¡Julio Dupuy!... (*Asombradísimo.*) ¡Mi nombre!

Ver. (*Leyendo la tarjeta que le ha entregado Dupuy.*) ¡Caray!... ¡Leopoldo Versaguette!... (*Estupefacto.*) ¡Este soy yo!

Dupuy ¡Caballero!... La tarjeta que me ha dado usted es mi tarjeta.

Ver. Y la que usted me ha dado a mí... ¡es la mía!

(Los dos muy asombrados.)

Dupuy Y ¿cómo se explica usted esto?...

Ver. Pues no lo sé. ¡Es incomprensible!

Dupuy (Leyendo varias tarjetas que saca de su cartera.) Leopoldo Versaguette, abogado... Leopoldo Versaguette, abogado... Leopoldo Versaguette...

Ver. (Idem.) Julio Dupuy... Julio Dupuy.. Julio Dupuy...

Dupuy ¡Toma, pero si esta no es mi cartera!... ¡Mi cartera es esa! (Por la que tiene Versaguette.)

Ver. ¡Anda!... ¡Y esa es la mía! (Se contemplan mutuamente con extrañeza.)

Dupuy Y esto ¿cómo se lo explica usted?

Ver. No... ¡Si no me lo explico tampoco!

Dupuy Es rarísimo.

Ver. ¡Rarísimo!... (Pausa. Vuelven a mirarse. De pronto Versaguette da un salto.) ¡Canastos!

Dupuy ¿Qué sucede?

Ver. Pero... Pero si lleva usted mi americana.

Dupuy Toma, ¡y usted la mía!

Ver. Por eso me estaba tan ancha.

Dupuy Y a mi tan estrecha. Pero vamos a cuentas... Yo no me he desnudado más que en casa de Coral y Compañía... Luego el cambio tiene que haberse hecho allí.

Ver. ¿En casa de Coral?

Dupuy Naturalmente. Y usted estaba allí... Quizás con mi esposa...

Ver. (Retrocediendo.) ¡Caballero!... ¡Le aseguro a usted!...

Totó (Asomándose por el foro izquierda.) Si yo pudiera salir...

Dupuy ¡Le digo a usted que usted estaba en casa de Coral!... (Muy enérgico.)

Totó (Entrando asustada.) ¡Ah, Dios mío!... ¡Lo sabe todo!

Dupuy ¿Qué?

Ver. (Volviéndose.) ¡Totó!...

Dupuy (¡Ah, la condesa Peterhoff!) Esta señora estaba con usted en casa de Coral... Ahora recuerdo.

Ver. ¿Conmigo?..

Totó Sí... ¿Para qué negarlo ya?... ¡La han tomado con usted, Versaguette!

Dupuy Y por fin vamos a aclarar este misterio. (A Versaguette.) ¡Caballero! Me va usted a acompañar inmediatamente a casa del conde Peterhoff.

Ver. ¿Peterhoff?... No le conozco.

Totó (Sin comprender.) ¿El conde Peterhoff?...

Dupuy El mismo.

Ver. Bueno... Y ¿qué vamos a decirle a ese caballero?

Dupuy (Viendo a Elena.) ¡Silencio!... ¡Mi mujer!

ESCENA XVI

DICHOS y ELENA

Elena (Deteniéndose al ver a Totó.) ¡Cómo!... ¡Esta mujer en mi casa!... (A Dupuy.) ¡Esto es intolerable, caballero!... ¡No contento con engañarme trae usted sus amantes a mi casa!

Dupuy ¡Otro lío!... Pero si esta señora no viene por mi... Viene por este...

Elena ¿Cómo?...

Dupuy Sí... Este caballero, no contento con ser el amante de usted, tiene relaciones también con la condesa.

Totó Con la condesa... ¿Quién es la condesa?

Ver. Yo que sé... No la conozco ni de vista.

Dupuy ¡Bah! ¡No se hagan ustedes de nuevas!... La Condesa Peterhoff es usted. (A Totó.)

Totó (Asombrada.) ¿Yo?...

Elena ¿Usted?...

Ver. Pero si esta señora es la señora Glapissard.

Dupuy ¡Cómo!...

Elena ¡La señora Glapissard!...

Totó, Ver. Eso, eso... Sí..

Dupuy Pero, ¿no es usted la condesa Peterhoff?

Totó, Ver. No, no... No lo es.

Dupuy ¡Pues señor cada vez lo entiendo menos!

ESCENA XVII

DICHOS y CORAL

Coral (Hace salida por el foro con una maleta y dice tranquilamente.) ¡Aquí estoy yo!

Elena, Totó, Ver. ¡Coral y Compañía!

Dupuy (¡La mujer de Beguinette!)

Elena ¿Qué desea usted, señora? Ya he mandado pagar la factura.

Coral (Poniéndose a la izquierda de Dupuy.) Efectivamente; pero como la mujer debe seguir al marido y mi marido se ha instalado en esta casa...

Elena ¿Aquí?...

Coral Yo también vengo a instalarme en ella.

Todos ¿Qué?

Coral (Lloriqueando.) ¡Desde que he sabido que me engañaba con una negra le quiero más!

Totó, Elena, Dupuy ¡Una negra!

Ver. ¡Blanca!

Coral Sí... Él es quien tiene relaciones con la negra... El señor Dupuy es inocente.

Dupuy (Triunfante.) ¿Lo ves?

Totó Y en cuanto a la carta que han encontrado en esa papelera, sepan ustedes que la he tirado yo esta mañana cuando he venido a ver el piso.

Elena Está bien. ¿Pero qué hacía usted en calzoncillos en casa de esta señora? (Por Coral.)

Dupuy ¡Calla, no me hables!... De todo has tenido la culpa tú por vestirte en casa de Coral y Compañía.

Elena Y por hacer caso de tía Matilde que me lo aconsejó.

Dupuy ¿Tía Matilde?.. (Dando un grito.) ¡Ah!

Todos ¿Qué?

Dupuy Nada, nada... (Aparte.) Beguinette está en su alcoba... Tengo en mis manos la venganza.

ESCENA XVIII

DICHOS, TÍA MATILDE; después BEGUINETTE

Mat. (Entrando por el foro izquierda.) ¡Hola!... ¿Todos reunidos?

Dupuy (¡Ella!) (Cogiéndola por una mano.) ¡Venga usted aquí!... ¡Venga usted aquí y ajustemos cuentas!...

Mat. (Con severidad.) ¡Señor Dupuy!...

Dupuy ¡Desgraciada! Tantos años hablándonos de su virtud y ahora resulta que en su alcoba tiene usted a un hombre escondido.

Mat. ¿Lo ha visto usted?

Dupuy (Con aire de triunfo.) ¡Confiesa! ¿Han oído ustedes? ¡Lo confiesa!

Todos ¡Oh!

Dupuy ¿No le da a usted vergüenza? ¡Un amante!... ¡Un amante a su edad!... ¡A la calle!

Mat. ¿A la calle?

Dupuy ¡A la calle, sí!... Vaya usted a viajar por provincias para reparar su falta.

Mat. ¡Caballero!...

Beg. (Por la primera derecha.) Pero, ¿qué escándalo es este? (Estornudando.) ¡Achist!...

Elena
Totó } ¡El señor Coral!
Ver.

Coral ¡Mi marido!

Dupuy ¡Beguinette!

Mat. ¡El! Caballero, le exijo a usted que ahora mismo...

Beg. (Rechazándola.) ¡Aparte, aparte, que no quiero explicaciones!

Dupuy (Cogiéndola de un brazo y zamarreándola de un lado a otro.) ¡No quiere explicaciones! Ya lo sabe...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PEPE y GLAPISSARD

Pepe (Anunciando desde el foro.) El señor Glapissard.

Todos ¡Glapissard!

Totó ¡Mi marido!

Ver. ¡Castillo final!

(Aparece Glapissard con mucha calma y dignidad.)

Glap. (A Dupuy.) Caballero: no basta con llamarse amante de una señora; es preciso probarlo.

Todos ¡Cómo!

Glap. (Sacando el «continental» del bolsillo.) He hecho reconocer esta carta, por tres peritos y los tres afirman con la más absoluta unanimidad que esta letra no es la de mi mujer.

Ver.
Totó } (¡Estamos salvados!)

Coral (A Beguinette.) Y en cuanto a ti, que te echan de esta casa, vuelve a la nuestra.

Beg. Con una condición; que me tienes que subir la pensión hasta que yo te diga basta.

Dupuy (A Elena.) ¡Ah, Elena, Elena! No te abrazo ahora porque hay gente; pero esta noche cuando estemos solos...

Elena Me pondré la bata con telón.

Dupuy No. Sin telón. ¡Las obras de gran espectáculo no requieren bastidores de ropa!

(Telón.)

FIN DE LA OBRA

"	170631	"		Fabricio Saenz 22
"	69490	6750	Aniceto Saenz 7	
"	63633	"		Aniceto Saenz 7
"	105136	11250	Placentines 51	
"	99760	"		Placentines 51
"	174480	4500	Mercaderes 92	
"	155861	"		Mercaderes 92
"	181033	"		Capuchinas 19
"	150493	"	Constitucion 33	
"	153450	"		Constitucion 33
"	71603	6750		J. del Gran Poder 107, 109
"	149584	33750		Hto Mariana Jardines
"	154105	6750		" " Potable
"	146253	4500		Teodosio 13

Sevilla .... de .... de

EL INGENIERO DIRECTOR,

